



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.
COLEGIO DE PEDAGOGÍA.**

**LA RESILIENCIA EN LA ESCUELA Y EL PAPEL
DEL DOCENTE EN SU PROMOCIÓN.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA
P R E S E N T A:
PAOLA KIM CISNEROS.



**ASESORA DE TESIS:
LIC. MARÍA EUGENIA ELIZALDE VELÁZQUEZ**

MÉXICO.

CIUDAD UNIVERSITARIA.

2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias...

إلى مغيل ، الحبّ من حياتي :
شكراً كثيراً لكلّ حبّك و صبرك و باسلك و قوّتك و متانتك . أنا من أنت
لدائماً و دائماً. حبيبي أنت ، سمائي أنت ، بحري أنت ، حياتي أنت ، شمسي أنت.
حبّك يطرفّ و يصوّف و جميل مثل قلبك.
إذكرّ ما ...
أروع ما في حبّنا أنه ليس له عقل و لا منطق ،
أجمل ما في حبّنا أنه يمشي على الماء و لا يغرق.
أحبّك و بحطّ بك كثيراً نور من عيوني.

A mi Familia: Aurea, Héctor y Kenji; por la paciencia, la constancia, el apoyo y la ayuda que siempre he tenido de todos ustedes. Hoy les dedico el primero de los logros que obtengo y que espero que sean muchos más, por estar conmigo, simplemente... gracias.

A Alan Segura Hernández (ASH): Por todos estos años de ti; de tu confianza, de las risas, de la amistad, de los sueños y de la enorme alegría que has sembrado en mi vida. Tú sabes muy bien todo lo que significas para mí; no me resta más que agradecer tu ayuda, por no dejar nunca que el estrés me venciera, con alguna frase que invariablemente, me hace reír. Te quiero y te admiro mucho por como eres, sabemos que la vida no sería la misma sin nosotros. Gracias por ser ese pequeño gran amigo que siempre esta ahí y que nunca dejaré. Gracias Alan, por ser tú siempre.

A la Lic. María Eugenia Elizalde Velázquez: Por el apoyo, la revisión y los aportes a este trabajo; por los consejos y los ánimos, se que de otro modo no hubiera logrado concluirlo, en verdad muchas gracias por todo.

A la Mtra. Patricia Lucía Rodríguez Vidal: Por la confianza y el apoyo así como la contribución para culminar este trabajo, gracias por todo y sobre todo por el trabajo en equipo, así como las largas jornadas de trabajo que tanto han ayudado a mi formación profesional.

A mis amigos: A todos les agradezco su apoyo o sus palabras que en algún momento me ayudaron a concluir esta etapa, por compartir parte de su vida conmigo, por la confianza y sobre todo por enseñarme que la amistad es algo que se encuentra en extinción y que es importante cuidar y valorar... ustedes saben quienes son.

Al sínodo: Por sus grandes aportaciones y observaciones para concluir este trabajo, ya que sin ello no hubiera cumplido este sueño.

A la Universidad Nacional Autónoma de México: Por ser mi segundo hogar todos estos años y brindarme la mejor de las experiencias en mi vida: la de formarme como profesional en sus aulas y bibliotecas; por darme la oportunidad de ser parte de ella y brindarme grandes recuerdos de toda la Ciudad Universitaria.

Índice.

Pág.

Introducción.....	1
Capítulo 1. Panorama general de la resiliencia.....	5
1.1 Antecedentes de la resiliencia.....	7
1.2 Concepto de resiliencia.....	11
1.3 Perfil de una persona resiliente.....	16
1.4 Factores de riesgo.....	21
1.5 Factores protectores.....	23
1.5.1 Factores protectores externos.....	25
1.5.2 Factores protectores internos.....	26
1.6 La “casita” de la resiliencia: su aporte pedagógico.....	27
Capítulo 2. El entorno de la escuela en relación a los niños resilientes.....	33
2.1 Resiliencia educativa.....	35
2.1.1 ¿Cómo funciona la resiliencia en el ámbito escolar?.....	37
2.1.2 Resiliencia y rendimiento académico.....	41
2.2 Resiliencia: el papel de la escuela en su promoción.....	41
2.3 Las relaciones interpersonales y la construcción de resiliencia en la escuela.....	48
2.4 Escuelas constructoras de resiliencia.....	49
2.5 Perfil de la escuela constructora de resiliencia.....	50
2.6 Los niños resilientes.....	51
2.6.1 Características.....	53
2.6.2 Recursos personales.....	53
2.6.3 Habilidades sociales.....	55

	Capítulo 3. El papel del docente como promotor de resiliencia.....	56
3.1	El papel del docente resiliente.....	58
	3.1.1 El docente como modelo de resiliencia.....	63
	3.1.2 Factores que inhiben la resiliencia en el docente.	64
3.2	Mejorar la resiliencia del docente.....	66
3.3	Estrategias de enseñanza constructoras de resiliencia.....	72
3.4	La construcción de resiliencia en el aula.....	74
	Capítulo 4. Propuesta pedagógica de un taller dirigido a docentes promotores de resiliencia en educación primaria.....	76
4.1	Justificación.....	77
4.2	Objetivos.....	81
4.3	Metodología.....	82
4.4	Temario.....	84
4.5	Cartas descriptivas.....	85
4.6	Actividades.....	92
	Conclusiones.....	101
	Anexos.....	105
	Bibliografía.....	119

INTRODUCCIÓN.

“Lo que importa no es lo que la vida te hace, sino lo que tú haces con lo que la vida te hace.”
Edgar Jackson.

El presente trabajo parte del interés en ahondar en el contexto de la resiliencia desde una perspectiva pedagógica donde se combina el binomio escuela – docente, ya que el proceso resiliente en sí parte del aprendizaje y la convivencia con el mundo que nos rodea, con los otros y con nuestras propias competencias.

Hasta hace poco se han comenzado a realizar investigaciones acerca de la resiliencia; hoy en día al reflexionar acerca de ella tenemos que conceptualizarla como una perspectiva renovadora al ser una potencialidad o capacidad humana de sobreponerse a los riesgos de la vida y no sólo superarlos, sino adquirir fortalezas y aprender de las experiencias, proceso realizable mediante una educación resiliente.

Es por ello que, la escuela y los docentes que laboran en ella pueden convertirse en promotores de resiliencia al proporcionar a sus estudiantes un espacio de convivencia diaria sólida, una influencia positiva en sus vidas, calidez, afecto, confianza, responsabilidad y reconocimiento entre otros, que pueden considerarse factores protectores esenciales en la teoría de la resiliencia.

El propósito de desarrollar este trabajo es porque desde mi punto de vista son muy importantes los estudios interdisciplinarios debido a que pueden aportar nuevas ideas a un área determinada, en este caso la resiliencia a la pedagogía.

Esta investigación se basa en cinco objetivos que son:

- Profundizar en el estudio de la resiliencia desde una perspectiva pedagógica.

- ☑ Demostrar la importancia y trascendencia que tiene la resiliencia en el campo pedagógico.
- ☑ Establecer la relación que existe entre la escuela y la promoción de la resiliencia.
- ☑ Esclarecer el papel del docente en la promoción de la resiliencia.
- ☑ Proponer un taller dirigido a docentes promotores de resiliencia en educación primaria.

La importancia de tomar a la resiliencia desde una perspectiva pedagógica recae en que la investigación, la teoría y la ayuda que surgen de ella y de su promoción, ofrecen una perspectiva protectora y certera o, por llamarlo así, de una visión de esperanza, a través de la cooperación de la comunidad educativa que estimula a los docentes a centrarse en los puntos fuertes y no en los déficit; así como a analizar las conductas individuales fortalecedoras que llevan a la resiliencia.

De este modo, las escuelas y los docentes que laboran en ellas pueden aportar condiciones ambientales que promuevan resiliencia y la intervención adecuada para el desarrollo de factores protectores individuales y colectivos. Las escuelas pueden convertirse en ambientes clave para que los niños desarrollen la capacidad de sobreponerse a la adversidad, adaptarse a las presiones y adquirir competencias sociales, académicas y vocacionales para salir adelante y, si tomamos en cuenta que uno de los fines de la educación es el de mejorar, la resiliencia ofrece una sólida base para optimizar la vida de una persona debido al gran valor que da al potencial humano.

Es por ello que la metodología que llevaré a cabo es de tipo documental, con el fin de recabar información sobre resiliencia con una visión pedagógica, las características del niño resiliente, el papel tanto de la escuela como del docente en la promoción de resiliencia en los estudiantes y finalmente la propuesta de un taller dirigido a docentes promotores de resiliencia en educación primaria.

El trabajo contiene cuatro capítulos, en el primero se desarrolla el panorama general de la resiliencia; es decir, sus antecedentes, su definición, el perfil básico de una

persona resiliente, la importancia de los factores de protección y de riesgo y finalmente la conceptualización teórica de la casita de la resiliencia, propuesta por Stefan Vanistendael, recalcando su aporte pedagógico respecto al niño, a los docentes y a la escuela.

El segundo capítulo está dedicado a exponer el entorno de la escuela respecto a los niños resilientes, la importancia de este capítulo recae en el objetivo de establecer claramente la relación existente entre la escuela como institución y la promoción de la resiliencia a través de ella en los alumnos, los docentes y todo el personal que labora en ella por medio del uso de estrategias teóricas como la rueda de la resiliencia propuesta por Henderson y Milstein. Aquí se detallan cuestiones como la resiliencia educativa, su relación con el ámbito escolar y el rendimiento académico; el papel de la escuela como promotora de resiliencia, las relaciones interpersonales en la escuela, el perfil de una escuela resiliente y finalmente los recursos con los que cuentan los niños para estar resilientes.

El tercer capítulo aborda la temática del papel del docente como promotor de resiliencia, punto central de este trabajo. El docente es un personaje de suma importancia en la vida de una escuela y, más aún, en la vida de sus alumnos; es por ello que en capítulo expongo puntos como: el docente como modelo de resiliencia, los factores que inhiben la resiliencia en el docente, la importancia de mejorar y promover la resiliencia en el docente, algunas estrategias de enseñanza y cómo puede darse la construcción de resiliencia en el aula.

En el último capítulo se desarrolla la propuesta pedagógica de un taller dirigido a docentes de educación primaria, con el fin de que promuevan la resiliencia en ellos y en sus alumnos. Es de suma importancia que el docente sea consciente de su labor y con ello, de lo que la resiliencia puede aportar a su práctica profesional; a través de éste taller se puede lograr el objetivo de que el docente conozca la teoría resiliente y lo ponga en práctica para lograr un mayor éxito académico y personal de sus alumnos y de él mismo.

Finalmente, cabe recordar que la educación es un proceso humano, social y universal de gran trascendencia, es por ello que la pedagogía se encarga del estudio de la antropogénia, es decir, el proceso por el cual el hombre adquiere su condición de ser humano a través de la educación. La pedagogía propone los procedimientos y medios para una transformación significativa de los seres humanos, tanto de manera individual como colectiva y procurando un mejor futuro para todos. En este mismo sentido es que la resiliencia construye junto a la pedagogía, una visión positiva de las cosas y de los seres humanos, para que a partir de sus potencialidades, logremos ser mejores cada día.

Capítulo 1.

Panorama General de la Resiliencia.

PANORAMA GENERAL DE LA RESILIENCIA.

La resiliencia no es ni una vacuna contra el sufrimiento, ni un estado adquirido e inmutable, sino un proceso, un camino que es preciso recorrer.

Paul Bouvier.

Hasta hace poco se han comenzado a realizar investigaciones acerca de la resiliencia, hoy en día al reflexionar acerca de ella tenemos que conceptualizarla como una perspectiva renovadora al ser una potencialidad o capacidad humana de sobreponerse a los riesgos de la vida y no sólo superarlos, sino adquirir fortalezas y aprender de las experiencias.

Desde el surgimiento de la sociedad han existido las dificultades de la vida diaria, pero actualmente con el auge de los medios de comunicación, cada vez estamos más enterados y expuestos, lo que ocasiona mayor estrés que el que existía en tiempos pasados. En palabras de Grotberg:

Vivimos sometidos a más situaciones estresantes de lo que podemos sobrellevar para vivir con bienestar y felicidad. Sin embargo no estamos indefensos. Poseemos esa capacidad humana que nos hace resilientes lo que nos permite poder afrontar [...] situaciones y acontecimientos estresantes.¹

Surge la necesidad de utilizar la resiliencia en la vida diaria ya que es posible desarrollarla en cualquier situación adversa a través de acciones concretas. Todos podemos estar resilientes, sólo es cuestión de encontrar la manera de promoverla en cada persona. Características como estas son las que han permitido subsistir a los seres

¹ GROTBORG, E. *La resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar las adversidades*. p. 9 – 10.

humanos a lo largo de la historia y así, construir situaciones benéficas para su desarrollo y desenvolvimiento en la cultura de su sociedad. Pese a las experiencias adversas, suelen encontrarse individuos que no sufren grandes secuelas y logran salir adelante. En los últimos años se ha prestado mayor atención a este proceso que entraña la esperanza de la prevención y la promoción.

De este modo ha crecido el interés por identificar los factores que intervienen en el éxito de personas cuyas condiciones de vida que pronostican la vertiente hacia un fracaso profundo y de ver su vida frustrada a través de su desarrollo personal y social, lleva a identificar ciertos factores como pobreza, desintegración familiar, abuso sexual, racismo y discriminación entre otros, lo anterior dificulta los recursos personales como la autoestima, la efectiva expresión de sentimientos y emociones, la creatividad y el rendimiento académico sólo por mencionar algunos; lo que origina el aumento hacia la susceptibilidad a conductas riesgosas como la drogadicción, el alcoholismo, la deserción escolar o el fracaso en la consecución de sus metas de vida.

1.1 Antecedentes de la resiliencia.

La aparición de la resiliencia en las ciencias humanas es reciente, al igual que la importancia dada a la interacción entre el individuo y sus allegados, sus condiciones de vida y su ambiente vital.²

El antecedente principal de la resiliencia parte básicamente de la psicología positiva que trabaja en experiencias evaluadas subjetivamente como el bienestar, la satisfacción, la alegría, la esperanza, el optimismo, la capacidad de amar, la valentía, la espiritualidad, la sabiduría, la responsabilidad ciudadana, el altruismo, la tolerancia y la ética profesional por mencionar algunos ejemplos.³

² Cfr. MANCIAUX, M. *La resiliencia: resistir y rehacerse*. p. 17.

³ *Ibidem*, p. 20.

En un comienzo, el concepto de vulnerabilidad y la investigación del riesgo abrieron el campo a la resiliencia. La primera noticia que se tiene sobre la aparición del concepto y acepción de resiliencia, se remonta a los años 70's se introdujo el concepto de vulnerabilidad "considerando que los individuos no son iguales ante el riesgo: son vulnerables en distinto grado".⁴ Esta teoría pretendía explicar el por qué algunos niños son más vulnerables que otros y se centraba en el riesgo a desarrollar patologías.

La vulnerabilidad se refiere a debilidades reales tanto inmediatas como diferidas y alude a percepciones de estrés que resultan de una desadaptación al medio y a las circunstancias. De éste modo, surgió su opuesto: la invulnerabilidad, que se conceptualizó como una fuerza o una capacidad de resistencia al estrés, a las presiones y a situaciones traumáticas. El término fue pronto desechado por sus implicaciones éticas, debido a que ningún ser humano puede ser considerado invulnerable, el concepto del niño invulnerable aunque de gran popularidad en el momento, resultó confuso y finalmente equivocado, debido también a que la resistencia al estrés es relativa, no absoluta y varía de acuerdo a la etapa del desarrollo del niño; todo era cuestión de falta de precisión en el concepto. Pero resiliencia no significa invulnerabilidad porque la primera nunca es absoluta, sino que es un tipo de inmunidad relativa a sucesos difíciles que se pueden presentar en la vida diaria y, que cambia según la circunstancia, en cambio la invulnerabilidad supone una permanencia.

En este sentido estático de la invulnerabilidad y una conceptualización errónea del niño como invencible, es que se abandonó el concepto al implicar una absoluta resistencia al daño, pero sabemos que esto es imposible puesto que todos tenemos limitaciones de algún tipo.

Posteriormente, surge el término inglés *coping*, que hace referencia a "la resistencia (mayor o menor) al trauma y a los sucesos desestabilizadores"⁵ y la capacidad de adaptación, pero se relacionaba con una enfermedad, una desventaja física o mental o

⁴ THEIS, A. "La resiliencia en la literatura científica". p. 46. En: MANCIAUX, *op. cit.*

⁵ MANCIAUX, M. "La resiliencia: estado de la cuestión". p. 18. En: MANCIAUX, *op. cit.*

con grandes agresiones y aunque aún se sigue utilizando, se alejó mucho del concepto de resiliencia. A lo largo de las investigaciones, el concepto se ha ido enriqueciendo y tomando una identidad propia.

Emma Werner, psicóloga estadounidense, para comienzos de los años ochenta, fue la primera en utilizar el término resiliencia después de realizar un estudio longitudinal en el que siguió alrededor de treinta años a un grupo de 698 niños nacidos en 1955 en la isla de Kauai en Hawai. De los 201 niños examinados a los dos años; 72 evolucionaron favorablemente sin ninguna intervención y llegaron a ser adultos competentes; esto a pesar de una infancia difícil. Al final del estudio casi el 80 % de los casos resultaron en evoluciones positivas y la autora Emma Werner los llamó resilientes.⁶ Los niños fueron criados con padres de bajo nivel educativo y también en condiciones de pobreza y sin embargo se desarrollaron plenamente, teniendo la capacidad de afrontar los riesgos a los que estaban expuestos; detectaron que eran niños cariñosos, de buenos sentimientos, dispuestos a compartir, autónomos, amigables y con una orientación social positiva. “Werner señala que en la base de estos desarrollos exitosos siempre había existido el apoyo incondicional de alguna figura significativa que ejerció una influencia determinante”.⁷

Las investigaciones recientes dentro del campo, expresan a la resiliencia como un concepto genérico referido a una gran lista de factores de riesgo y, así mismo de su relación con los resultados en la vida de las personas. La resiliencia pone énfasis en la capacidad de afrontamiento de las personas, describiendo causas y factores para poder explicar los resultados exitosos.

La mayoría de las investigaciones sobre el tema se han llevado a cabo principalmente en Estados Unidos y algunas más en Francia, África, Inglaterra, Colombia y Argentina. “También se han realizado algunas experiencias en Asia, especialmente en

⁶ Cfr. TOMKIEWICZ, S. “El surgimiento del concepto” p. 34 – 36. En: CYRULNIK, B. *et al.* *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia.*

⁷ ZUKERFELD, R. y R. Z. Zukerfeld. *Procesos terciarios, de la vulnerabilidad a la resiliencia.* p. 17.

Tailandia, Filipinas, Sri Lanka, Vietnam y Taiwán, con niños que han sido abusados y explotados sexualmente”.⁸

Posteriormente, se lleva a cabo por primera vez un seminario sobre resiliencia en 1991 en Lesotho, África por la fundación Bernard Van Leer y el BICE (*Bureau International Catholique de l'enfance*); que adoptan a la resiliencia como tema de trabajo a través del proyecto *Poder Crecer* implementado en Chile, Brasil, Guatemala, Colombia y Perú. En América Latina, existen alrededor de 35 proyectos reconocidos que se distribuyen de la siguiente manera:

- ☑ Guatemala (CIPRODENI)
- ☑ Chile (Casa hogar de Cristo y 4 proyectos más)
- ☑ Perú (IFEJANT, MANTHOC y 8 proyectos más)
- ☑ Colombia (OPAN y Luis Amigó)
- ☑ Brasil (Pastoral do menor y 11 proyectos más)
- ☑ Argentina (6 proyectos en total)

Así, la delegación regional para Latinoamérica a través de su departamento de investigación y desarrollo y la Oficina Católica Internacional de la Infancia (BICE) ha explorado en los últimos años lo que la resiliencia aporta a las prácticas pedagógicas y sociales que se llevan a cabo con niños; su familia y su comunidad, tomando como marco de referencia a la Convención Internacional sobre los derechos del niño a través del proyecto *Poder Crecer*, donde su objetivo principal es acompañar a los niños de alto riesgo y brindarles el apoyo necesario.

Los objetivos del programa *Poder Crecer* son:

- ☑ Promover un espacio de búsqueda común de intereses centrados en los niños.
- ☑ Apoyar y acompañar a organizaciones que trabajan al respecto.

⁸ PUERTA, M. *Resiliencia: la estimulación del niño para enfrentar desafíos*. p. 31.

- ☑ Consolidar una red latinoamericana operacional para desarrollar políticas a favor de la infancia.

En Colombia existe un proyecto realizado por estudiantes del programa de pedagogía reeducativa de la fundación universitaria Luis Amigó. Incluso, en Argentina el senado de diputados de la Nación Argentina ha realizado un proyecto de ley acerca de la creación del programa nacional de promoción de la resiliencia, que está orientado a incorporar en la política pública acciones y prácticas que fomenten el desarrollo de capacidades resilientes de la población infantil y adolescente.

Así, tenemos que la gran mayoría de los estudios y aplicaciones de la resiliencia se han realizado fuera de México, sin embargo existen algunas recopilaciones como el modelo propuesto por de J. Montoya de las tres preguntas para crisis, emergencias y desastres; aplicado en poblaciones afectadas por desastres naturales y personas en situación de calle.

1.2 Concepto de resiliencia.

Aún no existe una definición consensuada del término resiliencia; pero al revisar y analizar las investigaciones sobre las reflexiones de varios autores, encontré diversas definiciones sobre el concepto que, aunque son sustancialmente similares, algunas incluyen más o menos elementos que pueden ser tomados en cuenta dependiendo del contexto en el que se trabaje. Mencionaré los planteamientos que me parecieron más claros y útiles de acuerdo a esta investigación, así como la forma en que fueron surgiendo y evolucionando además de su relación con la pedagogía. Para comenzar, el vocablo tiene su origen en el latín, del verbo *resilio* que significa volver, rebotar, saltar hacia atrás, repercutir⁹. Sobre su concepto, Marie – Paule Poilpot expresa que:

“Resiliencia” es una palabra que nos viene del inglés. Utilizada en física para expresar la cualidad de ciertos materiales, define la resistencia a los impactos. Desde el punto de vista etimológico, viene del latín *salire*, que podemos traducir de este modo: “saltar

⁹ Cfr. MANCIAUX, M. *op. cit.* p. 49 – 50.

hacia atrás, rebotar, ser repelido, surgir”, con el prefijo “re”, que indica repetición, reanudación. “Resiliar” es desde luego rebotar, reanimarse, ir hacia delante, después de haber padecido un golpe o vivido una situación traumática.¹⁰

Adicionalmente también encontramos que el término proviene de la ingeniería, dentro de la mecánica de sólidos, donde encontramos que resiliencia “es la energía de la deformación que puede recuperarse a partir de un cuerpo deformado cuando se quita la carga que provoca el esfuerzo”¹¹. Dentro de la mecánica de sólidos también implica la condición de que la resiliencia no aplica en el caso de que el esfuerzo sea mayor que el límite de proporcionalidad; es decir, en psicología si la adversidad rebasa los factores de protección con los que cuenta el individuo éste puede dejar de estar resiliente.

También en el campo de la medicina es utilizado para referirse a herramientas relacionadas con la recuperación de la salud, tales como aparatos ortopédicos, por ejemplo, en odontología encontramos el término resiliencia para referirse a la “depresibilidad o elasticidad de los tejidos blandos de la base que cubren las superficies óseas de diversas zonas del paladar duro y de los rebordes alveolares”¹². En osteología también es usado para referirse a la capacidad de los huesos de crecer en el sentido correcto después de una fractura. En general, se trata de una propiedad que ha sido utilizada en muchas áreas, compartiendo la característica del sentido de recuperación.

Como ya mencioné, se han dado diferentes definiciones del concepto de resiliencia, pero la mayoría comparten algunas ideas fundamentales como son: la capacidad de afrontar la adversidad, el dolor, el estrés; la existencia de factores que permiten resistir para después construir utilizando el aprendizaje. Aunado a esto, encontramos la peculiaridad de que la resiliencia carece de estabilidad en el tiempo y frente a distintos estímulos; y esto dificulta la posibilidad de predicción de una conducta resiliente. Por lo tanto, en la construcción de la resiliencia se hace eminente un proceso de enseñanza y aprendizaje, sin los cuales sería imposible la existencia de la resiliencia.

¹⁰ POILPOT, M. “La resiliencia: el realismo de la esperanza”. p. 11 – 12. En: CYRULNIK, B. *et al. El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia.*

¹¹ FISHER, F. “Mecánica de sólidos” p. 381. En: *Enciclopedia de la mecánica, ingeniería y técnica.*

¹² DURANTE, C. *Diccionario odontológico.* p. 222.

Considero importante mencionar algunos de los conceptos principales que han dado los diversos investigadores del tema:

Aldo Melillo expresa que “la resiliencia se define como la capacidad de los seres humanos de superar los efectos de una adversidad a la que están sometido e, incluso, de salir fortalecidos de la situación”¹³. El mismo autor en otro texto, se refiere a la resiliencia como la capacidad de afrontar la adversidad y salir fortalecido tomando en cuenta los factores de riesgo que acechan a cada persona con el fin de descubrir las fortalezas que puede usar para enfrentarlos.¹⁴ En este caso, pedagógicamente hablando, las capacidades y las fortalezas necesarias para la resiliencia surgen del aprendizaje de la persona respecto a la situación que vive y a los factores que tiene a su alcance; es necesario que el sujeto sea consciente de lo que puede hacer para superar la adversidad que atraviesa y para ello es necesario el uso de sus capacidades de aprendizaje.

Para Vanistendael y Lecomte “la resiliencia es mucho más que el hecho de soportar una situación traumática; consiste también en reconstruirse, en comprometerse en una nueva dinámica de vida”.¹⁵ Así mismo, Vanistendael se refiere a ella como “la capacidad de tener éxito de modo aceptable para la sociedad, a pesar de un estrés o de una adversidad que implican normalmente un grave riesgo de resultados negativos”.¹⁶ La educación nos ayuda a comprender las normas establecidas culturalmente para nuestra sociedad; lo que ayuda a asimilar más fácilmente lo que la sociedad espera de nosotros, y con ello salir delante de las adversidades de una forma óptima.

Manciaux y Tomkiewicz comentan al respecto que:

Resiliar (résilier) es recuperarse, ir hacia delante tras una enfermedad, un trauma o estrés. Es vencer las pruebas y las crisis de la vida, es decir, resistirlas primero y

¹³ MELILLO, A. “Realidad social, psicoanálisis y resiliencia”. p. 63. En: MELILLO, A. *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*.

¹⁴ Cfr. MELILLO, A. “Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar de la resiliencia”. p. 77. En: MELILLO, A. *op. cit.*

¹⁵ VANISTENDAEL, S. y J. Lecomte. “Resiliencia y sentido de vida”. p. 91. En: MELILLO, A. *op. cit.*

¹⁶ *Apud.* MANCIAUX, M. *op. cit.* p. 25. En: VANISTENDAEL, S. *La résilience ou le réalisme de l'espérance: blassé mais pas vaincu*. Ginebra: BICE, 2º ed., 1996.

superarlas después, para seguir viviendo lo mejor posible. Es rescindir (résilier) un contrato con la adversidad.¹⁷

Edith Grotberg se refiere a la resiliencia como “la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive, ser transformados por estas”.¹⁸ Ella misma se refiere a la resiliencia como “una capacidad universal que permite a una persona, un grupo o una comunidad impedir, disminuir o superar los efectos nocivos de la adversidad”.¹⁹ Es interesante recalcar que en este concepto, la autora concibe a la resiliencia como una capacidad universal, esto relaciona directamente a la resiliencia con la realidad pedagógica, debido a que sólo a través de un vínculo social, una relación humana, un acto pedagógico, es que un ser humano puede enseñar a otro ser humano cómo desarrollar dicha capacidad.

Boris Cyrulnik, investigador, neurólogo y psiquiatra francés que ha dedicado su vida a estudiar el trauma y el logro de la felicidad en la sociedad actual, mezcla disciplinas y conceptualiza a la resiliencia como la capacidad de sobreponerse a los traumas psicológicos y heridas emocionales graves a través del impulso de reparación psíquica que nace de la resistencia.²⁰ En el mismo sentido de gravedad de las adversidades, Rutter explica que “la resiliencia es un fenómeno que manifiestan sujetos jóvenes que evolucionan favorablemente, aunque hayan experimentado una forma de estrés que en la población general se estima que implica un grave riesgo”²¹

Michel Manciaux señala:

Se puede proponer una definición pragmática de la misma que hunda sus raíces en las realidades educativas, terapéuticas y sociales: la resiliencia es la capacidad de una persona o grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves. El interés del concepto es claro: aun reconociendo que hay

¹⁷ Apud. MANCIAUX, M. *op. cit.* p. 50. En: MANCIAUX y Tomkiewicz. *La résilience aujourd’hui*. p. 316.

¹⁸ GROTBORG, E. *La resiliencia en el mundo de hoy*. p. 18.

¹⁹ Apud. MANCIAUX, M. *op. cit.* p. 50.

²⁰ Apud. CYRULNIK, B. *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. p. 23.

²¹ Apud MANCIAUX, M. *op. cit.*, p. 24. RUTTER, M. *Resilience: some conceptual considerations, journal of adolescent health*, 14 no. 8 (1993) p. 626 – 631.

problemas, se intenta abordarlos de modo constructivo, a partir de una movilización de los recursos de las personas directamente afectadas.²²

No hay que olvidar algunas cuestiones fundamentales respecto a la resiliencia:

- ☑ Nunca es absoluta, ni total ni para siempre porque se trata de un proceso dinámico dónde el impacto de la adversidad puede superar los recursos del sujeto en el momento en que se presenta.
- ☑ Varía según las circunstancias, el tipo de trauma, el contexto y la cultura.
- ☑ Sólo podemos construir a partir de lo positivo.
- ☑ Positivo no implica perfección.
- ☑ Implica las capacidades de proteger la integridad propia bajo presión y de conducirse de manera positiva pese a circunstancias difíciles.

Para efectos de esta investigación, retomaré el concepto que dan Henderson y Milstein:

La resiliencia puede definirse como la capacidad de recuperarse, sobreponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad, y de desarrollar competencia social, académica y vocacional pese a estar expuesto a un estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy.²³

En esta definición, encontramos la estrecha relación existente entre la resiliencia y la pedagogía, al ser la primera considerada como una capacidad a partir de la cual se desarrolla una competencia académica y vocacional óptima a pesar de las adversidades, ya sean estas dentro del ámbito personal o en el ámbito social, como lo es la escuela, tema que abordaré más a profundidad en el segundo capítulo.

Actualmente las definiciones de resiliencia deben enmarcarse en la cultura y; por lo tanto, son diferentes según la sociedad y el momento. Estas definiciones la señalan como un factor individual o bien de un sistema social, como una capacidad y también como un

²² *Ibidem*, p. 22.

²³ HENDERSON, N. y M. Milstein. *Resiliencia en la escuela*. p. 26 – 27.

proceso. El término fue adoptado por las ciencias sociales para caracterizar a las personas que pese a nacer y vivir en situaciones de riesgo se desarrollan de manera exitosa.

Estar resiliente significa crecer hacia algo nuevo, superando el dolor pero nunca negándolo. Hay que recordar que la resiliencia al igual que muchas facultades humanas, no es un don, ni es innata, ni totalmente adquirida. Se trata de identificar cuáles son los factores que promueven esa protección con el objetivo de fomentarlos y estar resilientes; proceso totalmente alcanzable a través de la educación. Es por esto que es imprescindible tomar a la educación y a la pedagogía como partes fundamentales del proceso de formación y promoción de resiliencia, precisamente la labor pedagógica consiste en encontrar, analizar, diseñar y llevar a cabo la mejor forma de llegar a un estado de resiliencia.

1.3 Perfil de una persona resiliente.

De acuerdo a las diversas investigaciones, una persona se considera resiliente cuando utiliza sus habilidades sociales, personales y cognitivas entre otras, para resolver las adversidades que se le presentan.

Específicamente la persona resiliente posee habilidades como asertividad, autonomía, competencia social, imaginación, creatividad, capacidad de invención y planeación del futuro entre muchas otras, aunque es importante recalcar que dichas características varían de una persona a otra, del tipo de adversidad a la que se enfrente y el impacto que causa en la persona. Una persona resiliente es aquella que ante la adversidad emerge con su capacidad de sobreponerse, de crecer, de creer y de desarrollarse adecuadamente con el uso de sus recursos; llegando a ser adultos competentes pese a pronósticos desfavorables.

Para Cyrulnik²⁴, no se es más o menos resiliente, se trata más de un “estar” que de un “ser” porque se trata de un proceso, de un devenir humano que inscribe su desarrollo en un medio y escribe su historia en una cultura.

La adversidad, y el dolor que ésta puede originar, es la que puede significar un desafío para movilizar las capacidades creativas, tanto individuales como colectivas; para emprender procesos de renovación, esto implica quitar nuestra visión de la desgracia y centrarnos en lo bueno, en lo positivo que se puede hacer.

La resiliencia permite una mirada optimista de los problemas sin dejar de ser realista y esperanzadora a la vez, frente a las situaciones que afectan a nuestra sociedad.

Una persona resiliente posee características que la protegen frente a hechos negativos; un alto sentido del compromiso y una posición más abierta ante los cambios de la vida; interpreta las experiencias adversas y dolorosas como parte de la existencia.

La resiliencia surge ante una situación adversa que puede variar significativamente, por ejemplo:

- ☑ Un trauma brutal, como la muerte de alguien cercano.
- ☑ Un trauma repetido, como abuso sexual.
- ☑ Una limitación permanente, como una discapacidad.
- ☑ Una situación de alto riesgo, como la de un niño en la calle.
- ☑ Una situación difícil cualquiera en la vida de un niño.

Grotberg organizó algunos factores resilientes en forma de verbalizaciones, dividiéndolos en apoyo externo, fuerza interior, capacidades interpersonales y de resolución de conflictos y fortaleza identitaria como se muestra en la siguiente tabla²⁵:

²⁴ Cf. CYRULNIK, B. *Los patitos feos*.

²⁵ Cf. GROTBORG, E. *op. cit.* p. 20 – 21.

Apoyo externo.	Fuerza interior.	Capacidades interpersonales y de resolución de conflictos.	Fortaleza identitaria.
= YO TENGO =	= YO SOY =	= YO PUEDO =	= YO ESTOY =
<ul style="list-style-type: none"> ❖ Una persona en la que puedo confiar y que me ama sin condiciones. ❖ Una o más personas fuera de mi entorno familiar en las que puedo confiar plenamente. ❖ Límites en mi comportamiento. ❖ Personas que me alientan a ser independiente. ❖ Buenos modelos a imitar. ❖ Salud, educación y seguridad social. ❖ Una familia y entorno social estables. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Una persona agradable. ❖ Generalmente tranquilo y predispuesto. ❖ Alguien que logra lo que se propone y que planea para el futuro. ❖ Respetuoso de mí mismo y de los demás. ❖ Alguien que siente empatía por los demás. ❖ Responsable de mis acciones y sus consecuencias. ❖ Seguro de mí mismo, optimista y con esperanzas. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Generar nuevas ideas. ❖ Realizar y terminar tareas. ❖ Usar el humor para reducir tensiones. ❖ Expresar mis pensamientos y sentimientos. ❖ Resolver conflictos personales y sociales. ❖ Controlar mi comportamiento. ❖ Pedir ayuda si lo necesito. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Dispuesto a responsabilizarme de mis actos. ❖ Seguro de que todo saldrá bien. ❖ Rodeado de personas que me aprecian. ❖ Dispuesto a reconocer mis sentimientos.

Dentro de estos factores resilientes encontramos que algunos puede ya poseerlos la persona, pero no por ello sabe cómo utilizarlos frente a las adversidades; es así como algunas personas sólo están resilientes frente a determinadas situaciones, porque puede

ser que en una situación completamente desconocida, el individuo pierda el control de lo que sucede pero aún cuenta con el recurso de saber cómo pedir ayuda.

En estas verbalizaciones encontramos diversos factores de resiliencia como la autoestima, la confianza en sí mismo y en los demás, la autonomía y las habilidades sociales. Así, la posesión de estas atribuciones verbales es sí misma, fuente generadora de resiliencia.

Para comenzar a promover la resiliencia es importante recordar que se trata de un proceso dinámico de interacción. Grotberg señala la importancia de identificar los puntos de entrada, que son conductas propias o ajenas que percibimos como fuera de control y/o destructivas, que denotan la falta de los factores “yo puedo” y “yo soy”, lo que indica que se puede comenzar a trabajar a partir de ahí. Lo difícil de estos factores es que dependen del manejo y reconocimiento de emociones, y lo que hacemos con ellas es decisivo para la resiliencia; es decir construimos o destruimos.

“A pesar de traumas graves, incluso muy graves, o de desgracias más comunes, la resiliencia parece una realidad confirmada por muchísimas trayectorias existenciales e historias de vida exitosas”²⁶.

Las variables individuales se asocian con la conducta resiliente y entre muchas otras puedo destacar las siguientes:

- ☑ **Temperamento y apego.** Se muestra un temperamento fácil, activo y mimoso, así como una cierta flexibilidad. Existen distintos perfiles de temperamento y conforman la personalidad del individuo que juega un papel activo en su desarrollo y en la construcción de su resiliencia.
- ☑ **Nivel de inteligencia alto.** Ante las situaciones adversas, el individuo utiliza sus recursos cognitivos; recursos que al interactuar con el medio producen una

²⁶ MANCIAUX, M. *op. cit.* p. 13.

mejor adaptación y recuperación resiliente. El nivel de inteligencia facilita la autoimagen positiva.

- ☑ **Capacidad y habilidades para desarrollar relaciones íntimas.** Relacionarse de manera significativa permite la exposición a diversos modos de solución de problemas y da la pauta para el acceso a espacios emocionales que participan en la autoestima, además de dar y recibir amor, cariño y afecto.
- ☑ **Orientación al logro dentro y fuera de la escuela (o trabajo).** Hay un mayor sentido de dirección y propósito en la vida y se elaboran metas hacia el futuro.
- ☑ **Capacidad de construir de los eventos vividos.** Se da un significado a las adversidades para ser comprendidas.
- ☑ **Esperanza.** Juega un papel muy importante en la personalidad resiliente y el sujeto se caracteriza por poseer expectativas altas sobre lo que va a ocurrir pero sin perder de vista la realidad.
- ☑ **Humor.** Se trata de conservar una sonrisa ante la adversidad que integra aspectos intelectuales, físicos y emocionales. El humor nos recuerda el lado positivo de la vida. Sólo hay que tener cuidado en no convertirlo en ironía o sarcasmo, que puede convertirse en algo dañino para el individuo o quienes están a su alrededor.
- ☑ **Independencia:** Comienza con la capacidad de fijar límites entre uno mismo y el medio problemático en el que se puede estar y de mantener distancia tanto física como emocional sin caer en un aislamiento.
- ☑ **Iniciativa:** Consiste en tomar acciones concretas acerca de algo, poniendo a prueba las capacidades propias y siendo progresivamente más exigente. Surge de la persona misma, sin la necesidad de exigencia o presión.
- ☑ **Creatividad:** Se trata de crear a partir de nuestros propios conceptos, desarrollando así orden, belleza y sentido a algo.
- ☑ **Autoestima:** Es una de las bases más importantes de la resiliencia y es el afecto de la persona por sí misma.

Hay que subrayar que la resiliencia no nace sola, hace falta la presencia de una figura que despierte las ganas de volver a la vida y de tener esperanza. La persona

resiliente deberá encontrar un lazo de suficiente confianza para que le brinde la fuerza necesaria, lo ayude y lo apoye. Este lazo puede ser casi cualquier cosa o sujeto significativa: una persona dentro o fuera del ámbito familiar, un docente, un amigo, un peluche, una mascota por ejemplo; sin embargo no hay que olvidar que el contacto humano es siempre fundamental en el proceso de resiliencia y para la vida misma.

Incluso, algunos autores contemplan a la resiliencia como una utopía prometedora y capaz de cambiar nuestra forma de ver a la vida y a las personas. Los sujetos resilientes son aquellos que al estar frente a la adversidad o un conglomerado de factores de riesgo, tienen la capacidad de utilizar los factores que poseen o tienen a su alcance en su beneficio.

1.4 Factores de riesgo.

Es importante recalcar que “se esta” resiliente más que “ser” resiliente debido a que no es una capacidad estática; es decir, puede variar a través del tiempo y de la situación en la que se esté. “Aunque la realidad humana de la resiliencia siempre ha estado presente en la vida diaria, no es fácil verla. Comparadas con testimonios de vida, las investigaciones científicas permiten distinguir algunos factores que contribuyen”.²⁷ Estos son dos factores básicos en la teoría de la resiliencia:

- ☑ **Factores de riesgo:** se refieren a cualquier característica o entorno que eleva la probabilidad de dañar física, mental, social o espiritualmente a la persona como el abandono, maltrato físico o abuso entre otros.
- ☑ **Factores protectores**²⁸: se refiere a entornos o condiciones que posibilitan el desarrollo de la persona o grupo disminuyendo los efectos de las adversidades y que a su vez se dividen en:
 - ⇒ Factores protectores externos.
 - ⇒ Factores protectores internos.

²⁷ VANISTENDAEL, S. “La resiliencia en lo cotidiano”. p. 237. En: MANCIAUX, M. *op. cit.*

²⁸ *Vid infra.* p. 23.

La resiliencia tiene la cualidad de convertir una adversidad en una oportunidad de crecimiento a través del desarrollo de factores que dinamicen y activen el potencial humano. Los conflictos son la base del desarrollo y aparecen anunciando crecimiento, expectativas y transformación. Es por tanto, un potencial humano que logra resultados a pesar del riesgo y los problemas.

La investigación de los factores de riesgo proviene del enfoque de riesgo, en el que el riesgo es la probabilidad existente de que se produzca un hecho que dañe la salud o la integridad física o moral de una persona, como una enfermedad. Este enfoque se basa en la medición de dicha probabilidad existiendo grupos e individuos cuya probabilidad de enfermar, morir o accidentarse es mayor respecto a otros, convirtiéndolos en poblaciones especialmente vulnerables. Por lo tanto este enfoque se centra en la enfermedad y las características que elevan los daños biológicos y/o sociales.

Un factor de riesgo es una característica o situación perceptible en una persona o un grupo y se asocia a las posibilidades de sufrir algún tipo de daño. Estos factores pueden ser la causa misma del daño o funcionar como catalizadores en ciertas circunstancias peligrosas. La resiliencia es la interacción entre factores de riesgo y factores de protección.

La relación que la persona tenga con estos factores determina en gran medida la manera en que resolverá los problemas y cómo se adaptará a las situaciones adversas. “Un mismo factor puede ser un riesgo o una protección según el contexto, la naturaleza y la intensidad del estrés, la persona y aún el período de la vida de un mismo individuo”.²⁹ Cada persona experimenta un mismo acontecimiento de manera distinta según su personalidad.

Los factores de riesgo vulneran la integridad psíquica, moral, espiritual, física y/o social de una persona o grupo. Estos factores deben ser vistos como resultado de la interacción individuo – grupo – ambiente, donde cada parte juega un papel activo.

²⁹ MANCIAUX, M. *op. cit.* p. 23.

Todas las investigaciones acerca de los factores de riesgo revelan una variabilidad significativa en cuanto a la forma en que las personas reaccionan ante el propio riesgo, de este modo, no significan lo mismo los factores de riesgo ni protectores para una persona que para otra. La resiliencia representa el equilibrio entre factores protectores y de riesgo.

Cabe recalcar que no podemos dejar de exponer al riesgo a un niño, ya que es lo que provoca la intervención de los mecanismos de resiliencia. Por desgracia, estamos inmersos en una sociedad cada vez más cambiante e intrigante. La rapidez de los cambios nos alerta a estar en un constante estado de tensión y estrés para poder adaptarnos al día a día.

Para su organización, podemos agrupar en cuatro categorías a los factores de riesgo y éstas son:

- ☑ **Situación familiar perturbada.** Como adicción o muerte de uno o ambos padres; ausencia de una persona que cuida al niño los primeros años de su vida; violencia, maltrato físico y/o psicológico, incesto y divorcio por ejemplos.
- ☑ **Factores sociales y ambientales.** Como pobreza, pobreza extrema, racismo, analfabetismo, deserción escolar y discriminación por mencionar algunos.
- ☑ **Problemas crónicos de salud.** Ya sea del niño o de la persona quien lo cuida.
- ☑ **Amenazas vitales.** Como la guerra y las catástrofes de la naturaleza.

Los factores de riesgo no son hechos aislados; parten del contexto individual, familiar, comunitario y cultural.

1.5 Factores protectores.

Teniendo en cuenta que no es una capacidad ni innata ni totalmente adquirida, se ha tratado de explicar cuáles son los factores que proveen protección, con el objetivo de

buscar herramientas que permitan fomentar y promover en las personas la resiliencia. Estos factores han sido denominados factores de protección.

Estos factores son características, influencias o situaciones internas o externas del individuo que favorecen el desarrollo de grupos o personas, reduciendo los efectos de las adversidades, modificando, alterando o mejorando las respuestas del individuo respecto a algún peligro.

De tal manera los factores protectores son determinantes para que se logre la resiliencia debido a que si el entorno es positivo, la persona podrá recuperarse y reestructurarse para salir fortalecido; operan mitigando los efectos del riesgo e involucran al igual que los factores de riesgo aspectos psicológicos, disposiciones personales y situaciones sociales entre otras.

Dentro de los factores hay que tener siempre en cuenta que:

- Un factor protector no siempre es un suceso agradable.
- Incluyen un componente de interacción con los factores de riesgo. Son complementarios.
- Se manifiestan posteriormente al evento adverso, modificando las respuestas.
- No sólo son acciones o situaciones, sino que también cualidades y características internas.
- Muchas y muy diversas variables pueden construir un factor de protección en una situación.

Por consiguiente, los factores protectores permiten transformar las situaciones adversas en algo positivo para desarrollar resiliencia. Entre los principales tenemos:

- Relaciones afectuosas.** Vínculos en los que se presenta el amor, la sensibilidad, el respeto, la comprensión, la ternura y el interés; lo que brinda las bases para el sentido de seguridad y confianza.

- ☑ **Expectativas sobre las personas.** Se tratan de mensajes de comunicación efectiva y sólida que permite identificar fortalezas y competencias de las personas.
- ☑ **Oportunidades de participación significativa.** Incluyen poseer responsabilidades importantes, el ser escuchado, participar activamente en la toma de decisiones y en sí, aportar algo en beneficio social.

Por ello, hay que fortalecer los factores de protección que promueve la resiliencia para revalorizar el potencial interno y externo de las personas y los grupos para construir un proyecto de vida tanto personal como comunitaria. Es por ello que los factores se dividen en externos e internos.

1.5.1 Factores protectores externos.

Desde este punto de vista, son las condiciones ambientales que actúan mitigando o reduciendo la probabilidad de daño como un ambiente escolar favorable, un adulto significativo y la familia por ejemplo, tenemos que:

Encontramos factores de protección externos, en su familia y en el medio en el que vive:

- ☑ **Familia.** Buena relación con al menos uno de los padres o con un miembro de la familia; padres competentes y educación son algunos de los factores protectores que puede brindar la familia.
- ☑ **Ambiente.** Puede actuar como facilitador y aquí aparecen lo que Boris Cyrulnik llama tutores de resiliencia, que puede ser un igual, un vecino, un terapeuta, un docente. La escuela también tiene su papel positivo en este rubro, ya que el ambiente escolar permite orientar y fijar normas.³⁰

³⁰ Cfr. MANCIAUX, M. *op. cit.* p. 56.

1.5.2 Factores protectores internos.

Se orientan hacia las cualidades de la misma persona que lo ayudan a salir de las adversidades como autoestima, facilidad de comunicación, empatía y creatividad entre otros.

Al revisar las fortalezas y tener la convicción de que todos las poseemos, es cuando se abre el campo de la promoción, la educación y el desarrollo de los niños en el sentido de dirigirnos hacia lo positivo. Así la perspectiva en la que se maneja:

Encontramos factores de protección en el individuo, es decir, internos:

- ☑ **Individuo.** CI elevado, capacidad de resolución de problemas y de planificación; sensación de eficacia personal, empatía, capacidad de buscar ayuda; alta autoestima; *locus* de control interno³¹; temperamento fácil; apego asegurador; creatividad y sentido del humor entre otros.

El estudio de la resiliencia ha contribuido a que los investigadores se den cuenta de cuán necesario es entender los antecedentes de un desarrollo positivo, cómo se relacionan los factores de protección y de riesgo prediciendo un desarrollo final positivo. Esto ha permitido comprobar que las personas son capaces de encontrar soluciones y resistir amenazas que perturbaban su desarrollo.

Finalmente es importante concluir acerca de los factores de riesgo y de protección, en que podemos decir que la resiliencia es un proceso de negociación entre ambos; es decir, no se excluyen uno a otro, sino que se complementan convirtiéndose la resiliencia en un desarrollo normal ante condiciones adversas y difíciles.

³¹ Entendido como una expectativa sobre la fuente de control de los resultados de la propia conducta. Si un sujeto cree que el lugar, la causa o la raíz del control de los resultados de su actuación están en él mismo y que los resultados que obtenga dependen de él, se dice que es una persona con *locus* (lugar) de control interno.

1.6 La “casita” de la resiliencia: su aporte pedagógico.

La casita de la resiliencia es un modelo metafórico propuesto por Stefan Vanistendael, es una estructura que gráficamente representa, explica, define y permite potencializar y organizar las habilidades resilientes en las personas o grupos. Resulta una analogía perfecta en la que, a través de la construcción de una casa se ubican en ella los componentes que desarrollan las habilidades resilientes. Actualmente es un pilar muy importante en los programas de intervención resiliente porque ayuda a localizar puntos fuertes y débiles del individuo o del grupo. “Cada una de sus piezas representa un campo de intervención potencial para aquellos que deseen contribuir a construir, a mantener o a reestablecer la resiliencia”.³²

La casa se conforma de cinco estructuras básicas que son: suelo, subsuelo o cimientos, planta baja, primer piso y altillo o desván. Las habitaciones de la casa, al igual que en una verdadera, están ligadas entre si; lo que significa que los ámbitos de la resiliencia también. “La persona que desee favorecer este proceso en otra persona comenzará a trabajar allí donde pueda, fijándose prioridades adaptadas a sus necesidades”.³³

La metáfora representa un esquema simple pero con un poderoso símbolo de trasfondo. “Se trata solamente de sugerencias. Luego cada uno debe discernir, en la situación concreta, en qué dominios precisos puede actuar y en cuáles otros es preferible esperar”.³⁴ En el mismo sentido, cada quien decidirá los muebles y componentes que poseerá su casita, tantos como imagine y necesite.

La casita es reconocida y utilizada por lo menos en quince países como: Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Italia, España, Estonia, Estados Unidos, Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Ecuador, India, Taiwán, Filipinas y Malí entre otros. “La resiliencia nos

³² VANISTENDAEL, S. y J. Lacomte. *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. p. 23.

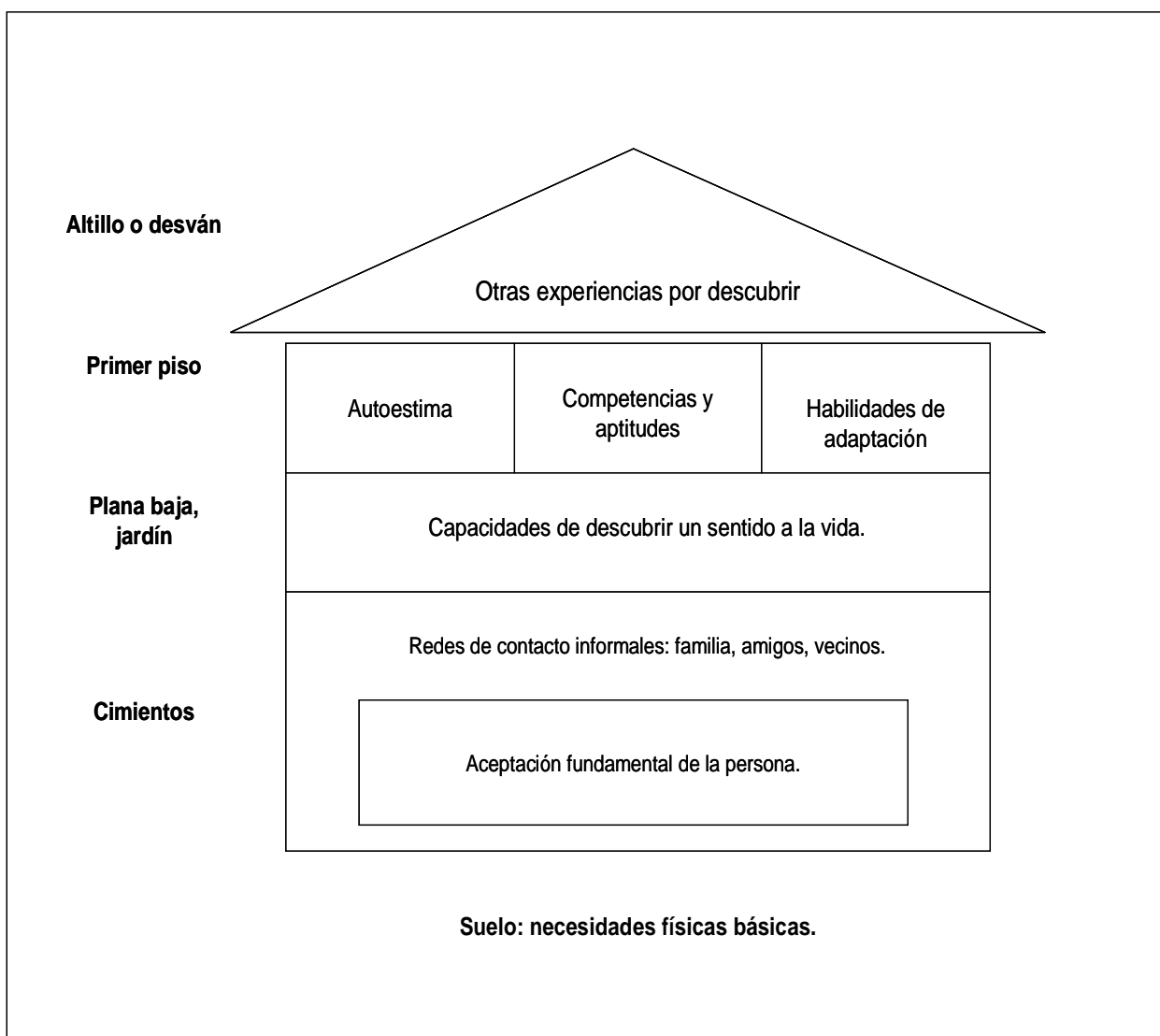
³³ *Ibidem*. p. 24.

³⁴ *Ibidem*. p. 173.

ayuda precisamente a descubrir aquello que permite que los niños sigan un camino constructivo a pesar de sus experiencias difíciles”.³⁵

Como ejemplo de acción de la casita, tenemos el caso de Bélgica y Madurai:

En Bélgica, la asociación “Kind en Samenleving” [“Niños y sociedad”] la utiliza en escuelas para trabajar mejor con los alumnos; en Madurai, en el sur de la India, el programa Nanban para los niños y los jóvenes de la calle organizó un festival de resiliencia basado en la *casita* que ha abierto nuevas sendas tanto para los niños como para los educadores.



Modelo básico de la *casita de la resiliencia* propuesto por Stefan Vanistendael.

³⁵ *Ibidem.* p. 25.

SUELO

Es parte de los cimientos y representa las necesidades elementales como la alimentación, el sueño y la salud. Aquí yace la base del desarrollo humano. No se puede pretender potencializar ninguna competencia si no existe esta base.

CIMIENTOS

Aquí encontramos la red de relaciones más o menos informales, como familia, amigos, compañeros de escuela, vecinos. En el centro de esta red encontramos la aceptación fundamental de la persona y es vital para que una persona sea resiliente. También forma parte de los cimientos.

PLANTA BAJA

Esquematiza el encuentro del sentido y la coherencia de la vida a través de una filosofía de la existencia o por ejemplo alguna religión. Aquí también situamos los proyectos concretos, la responsabilidad y la posibilidad de ayudar a otros en una relación constructiva.

JARDIN

Localizada dentro de la planta baja, escenifica el contacto con la naturaleza, lo que ofrece posibilidades y experiencias pedagógicas importantes.

PRIMER PISO

En esta parte encontramos tres habitaciones: autoestima, competencias y aptitudes, el humor y otras estrategias de adaptación. Se trata del piso en el que encontramos más interacción entre las habitaciones.

AUTOESTIMA

Reconocida como la autoimagen positiva y los sentimientos valorativos de nuestro ser de manera integral. Es un eje central dentro de la resiliencia, siendo un conjunto de elementos afectivos y cognoscitivos, que se integran en un juicio de valor que el sujeto hace sobre sí mismo y refleja en las actitudes hacia su persona.

COMPETENCIAS

Necesarias de ser aprendidas y de enseñar a otros, es la parte más fácil de construir y consolidar de la casa.

ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN.

El individuo se protege de sufrimientos dolorosos debiendo liberar energías y proporcionar otra perspectiva sobre la realidad. Intervienen cuestiones como el humor y el juego, que ayudan a una adaptación más rápida y fácil.

ALTILLO O DESVÁN.

Equivale a la apertura hacia otras nuevas experiencias que contribuyen a la resiliencia; se refiere a la conciencia de que existen otras experiencias por descubrir y también se relaciona con el sentido de la vida.

Al no ser una estructura fija, toda la casa requiere de arreglos y reparaciones después o durante una adversidad, para utilizar los puntos fuertes y detectar los factores que influyen en las fortalezas y debilidades. Puede ser utilizada en múltiples situaciones.

Como una casa real, la *casita* puede sufrir las consecuencias de desastres tales como los sismos y huracanes: el fallecimiento de un pariente, la pérdida del empleo, una enfermedad grave, la guerra, la necesidad de abandonar todo y huir, los abusos, la violencia, etcétera. La *casita* de la resiliencia puede encontrarse destruida y entonces debe ser reconstruida.³⁶

En cuanto a su aporte pedagógico encontramos que es un modelo aplicable a muchas situaciones educativas y la escuela es un ámbito en el que puede incluirse, tanto a nivel personal como colectivo. La pedagogía contemporánea se enfrenta al desafío de la cambiante imagen del niño, que se ha transformado profundamente. La resiliencia invita a una pedagogía respetuosa e inclusiva del niño como partícipe en su educación, ofreciéndole los elementos de protección necesarios para su desarrollo óptimo.

Al ser la infancia un período durante el cual el ser humano tiene necesidades sumamente específicas, la resiliencia se enfoca en el contexto completo del niño.

³⁶ *Ibidem.* p. 179.

Actualmente la pedagogía abarca múltiples aspectos en la vida del niño: la escuela, el ocio, los deportes, los juegos y el entretenimiento entre otros. Los niños son considerados como objetos de la acción pedagógica, sin olvidar que el niño es un actor, un sujeto con potencialidades. Lo ideal es alcanzar un equilibrio entre la protección y a la vez su participación social.

“Todos los educadores saben bien que ciertas actividades colectivas bien conducidas pueden contribuir a reforzar el ánimo de los jóvenes [y niños] en dificultad, aun si no se habla forzosamente de resiliencia”.³⁷

La casita abre vías de reflexión y ofrece a la pedagogía puntos de partida para la práctica educativa y puesta en acción de la resiliencia en el ámbito escolar; centrándose en los niños y en los recursos reales con los que disponen.

La base de la casita de la resiliencia es la aceptación fundamental de la persona, sin olvidar que es necesaria una reciprocidad en la que el niño y el adulto son cómplices en la aceptación. Con esto el niño descubre si puede confiar o no en su entorno y en los demás. “La habitación de las aptitudes y las competencias, que comprende igualmente las aptitudes sociales, concierne de modo particular a la pedagogía”.³⁸

La casita ayuda a comprender mejor la vida a través de uno mismo y de los demás. También permite reforzar la autoestima, el contacto con los pensamientos y sentimientos propios, el contacto con los demás y el sentirse escuchado. No es una simple suma de pisos y habitaciones; por el contrario, es necesaria una cohesión global e inseparable de ella. En primer lugar, hay que determinar cómo se sitúan las habitaciones y la relación existente entre ellas, exponiendo su situación en la casa.

Para la pedagogía, la casita es un instrumento de reflexión que facilita la comunicación en un grupo o de forma individual. Los dibujos son útiles debido a que

³⁷ *Ibidem*. p. 179.

³⁸ CYRULNIK, B. *et al.* *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*. p. 219.

estimulan la creatividad, la imaginación, la reflexión y finalmente el debate. También “visualiza la separación existente entre los objetivos pedagógicos y la realidad”.³⁹

Finalmente puede ayudar a la clarificación del concepto y su trabajo con los docentes extiende su horizonte de prácticas, al darles un nuevo punto de vista sin olvidar la interacción con la realidad pedagógica y las características independientes del contexto en el que laboran.

Puedo concluir que la resiliencia debe ser concebida como un proceso dinámico y no sólo como un fenómeno que presentan algunos pocos privilegiados. Es más una actitud, un punto de vista diferente para ver las cosas desde lo óptimo, es una filosofía de vida; la resiliencia vuelve a las personas más concientes de sí mismas y de lo que hay a su alrededor; por lo tanto, estar resiliente implica responsabilidad y consciencia en todos los sentidos. Es una dinámica existencial para construir una vida mejor con verdadera voluntad. Este concepto es de gran interés para quienes trabajamos en el campo educativo porque estudia las fuerzas y las capacidades de los individuos para saber cómo usarlas. Nos invita a positivar nuestra alteridad y por lo tanto a modificar y mejorar nuestras prácticas pedagógicas.

³⁹ *Ibidem.* p. 222.

Capítulo 2.

El entorno de la
Escuela en relación
a los Niños
Resilientes.

EL ENTORNO DE LA ESCUELA EN RELACIÓN A LOS NIÑOS RESILIENTES.

Por cada niño que nace, no importa bajo qué circunstancias o quienes sean sus padres, el potencial de la raza humana surge de nuevo.

James Agee.

Después de revisar de manera detallada la literatura existente y de las contribuciones que los investigadores aportaron a la temática abordada a través del panorama general de la resiliencia, es indispensable señalar cada uno de los conceptos que la integran, dentro del ámbito escolar; específicamente en el papel de la escuela en relación a los niños resilientes, contemplando la importancia y trascendencia que tiene la resiliencia en el campo pedagógico y la relación que existe entre la escuela y la promoción de la resiliencia. La educación y la resiliencia guardan una estrecha relación, debido a que es necesariamente a través de la primera que llegamos a la segunda; la resiliencia tiene en la educación la oportunidad de nacer, ya que es a través del aprendizaje y las relaciones humanas que es posible su desarrollo y promoción.

Por lo anterior, encontramos que, frente a la enorme cantidad de desafíos del porvenir, tanto como realidad y como sociedad, la educación constituye un aspecto indispensable para progresar en múltiples aspectos. Es imperativo que reconozcamos nuestras responsabilidades profesionales ante el nuevo siglo y enfrentar la angustia con esperanza. La resiliencia ofrece una nueva perspectiva positiva, para hallar un camino que permite encontrar fuerzas que reorganizan la vida del ser humano frente a los cada vez mayores cambios sociales y educativos. La educación, es el núcleo del desarrollo de cualquier persona, tiene la misión de permitir a todo ser humano sin excepción, potencializar sus talentos y capacidades de creación; lo que implica un proyecto de vida y

la capacidad de responsabilizarse de uno mismo y ser conciente de los demás, de la otredad.

Para que cada uno pueda comprender la complejidad creciente de los fenómenos mundiales y dominar el sentimiento de incertidumbre que suscita, en primer lugar debe adquirir un conjunto de conocimientos y luego aprender a relativizar los hechos y a tener espíritu crítico frente a las corrientes de información. La educación manifiesta aquí más que nunca su carácter insustituible en la formación del juicio. Favorece una verdadera comprensión de los hechos más allá de la visión simplificadora o deformada que a veces dan los medios de comunicación, e idealmente debería ayudar a cada cual a convertirse un poco en ciudadano de este mundo turbulento y cambiante que está naciendo ante nuestros ojos.¹

Evidentemente, esto implica poner más atención en las relaciones humanas, por medio de una mayor comprensión de los demás y de sus necesidades. La responsabilidad de la educación en este sentido es esencial, debido a que facilita el encuentro y el diálogo con el otro, en quién nos reconocemos. “La finalidad principal de la educación es el pleno desarrollo del ser humano en su dimensión social”.² Por consiguiente, hay que preparar a cada persona para estas responsabilidades, desarrollando sus competencias sociales a través del trabajo en la escuela y esta, como sistema educativo debe asumir las responsabilidades que le corresponden en la formación de sus estudiantes y su personal, en función siempre de un enriquecimiento continuo de conocimientos como medio de adaptación a las exigencias de nuestra época.

2.1 Resiliencia educativa.

Partiendo del concepto de resiliencia, encontramos que ésta puede aplicarse a diversos aspectos de la vida de una persona; en cuanto al ámbito educativo puedo decir que la resiliencia educativa es la capacidad de aumentar la posibilidad de éxito académico a pesar de los factores de riesgo y las condiciones medioambientales, puede ser promovida a través de acciones que mejoren el aprendizaje de los niños; además que desarrollen sus talentos, fortalezas y competencias que poseen para que los proteja de las adversidades.

¹ DELORS, J. *La educación encierra un tesoro*. p. 51.

² *Ibidem*, p. 55.

Dentro de este contexto, la resiliencia educativa parte de la importancia que tiene la escuela como institución en la vida de las personas, así como de necesidad de éxito académico pese a las adversidades de la vida. Ciertamente en diversos estudios e investigaciones, existe la evidencia de que algunos estudiantes tienen éxito pese a los problemas que atraviesan y la resiliencia brinda las bases teóricas para el diseño de intervenciones educativas. La resiliencia educativa, interesada en el aumento de las posibilidades de logro académico va más allá de las dificultades cotidianas personales o del ambiente, puede ser promovida a través del aprendizaje de los niños, con el fin de que desarrollen competencias y fortalezas que poseen para que les sirvan de factores protectores.

Por otro lado, la resiliencia educativa es un marco de referencia por medio del cual, la escuela adopta estrategias y actitudes que promuevan las capacidades de sus alumnos y docentes de manera significativa. Hoy en día es de suma importancia fortalecer a niños y adultos interiormente para que puedan resistir las adversidades en este mundo tan difícil; donde fortalecer significa informar, enseñar, formar, valorar, favorecer y conocer. Reforzando lo anteriormente dicho Henderson y Milstein indican:

La escuela puede brindar el ambiente y las condiciones que promuevan la resiliencia en los jóvenes de hoy y los adultos de mañana. Para alcanzar las metas establecidas, como el éxito académico y personal para todos los alumnos y un personal entusiasta, motivado y orientado al cambio, es preciso acrecentar la resiliencia de alumnos y docentes.³

Si bien es cierto que la resiliencia educativa se aproxima a un modelo pedagógico proactivo basado en la adquisición y desarrollo de competencias para el bienestar integral de los seres humanos, también permite una nueva epistemología del desarrollo humano enfatizando su potencial. Ante los problemas actuales de la sociedad, es eminente la necesidad de desarrollar una conciencia crítica en los estudiantes y esto a su vez constituye un pilar esencial en la resiliencia educativa.

³ HENDERSON, N. y M. Milstein. *Resiliencia en la escuela*. p. 20.

2.1.1 ¿Cómo funciona la resiliencia en el ámbito escolar?

Nuestro núcleo central se ubica en la escuela como un lugar en que los niños desarrollan habilidades sociales y académicas, donde aprenden a convivir tanto con pares como con mayores, y con las relaciones de autoridad. Así, aprenden también a ser miembros de la sociedad de la que forman parte. Al respecto Henderson y Milstein señalan que:” La mayoría de los estudios longitudinales de niños resilientes indica que a éstos les gusta la escuela, [...] y la convierten en su “hogar fuera del hogar”, en un refugio de su ámbito familiar”.⁴

Por consiguiente, tanto la escuela como el hogar del niño le brindan un sentido de responsabilidad y experiencia; sin embargo, existen ciertos valores y conductas que la escuela promueve y el hogar no y viceversa. Directivos y docentes de la escuela, al igual que los padres, pueden y deben ser modelos de rol para los niños para promover la resiliencia en ellos. La escuela puede y debe brindar a los niños un ambiente estable en el que puedan desarrollar sus fuerzas personales, su capacidad de resolución de problemas y destrezas sociales.

Durante los primeros años escolares, el personal educativo puede trabajar en forma conjunta a modo de promover la resiliencia primero, en sí mismos y después en los alumnos. La autora Judy E. Papházy comenta que:

Durante la escuela primaria, los niños pueden realmente valerse de su ambiente, desde una perspectiva física y social. Este es el momento de aprendizaje. Los niños necesitan dominar las capacidades duales del trabajo académico y de la interacción social con sus compañeros. Es un momento crítico en el desarrollo de la personalidad.⁵

En el ambiente escolar, los niños desarrollan diversas competencias como el sentido de comunidad y con ello el trabajo en equipo; mediante sus destrezas físicas y sociales.

⁴ *Ibidem*, p. 16.

⁵ PAPHÁZY, J. “Resiliencia, la cuarta R: el papel de los establecimientos educativos en su promoción”. p. 161 – 162. En: GROTBORG, E. *La resiliencia en el mundo de hoy*.

Los colegios que promueven un sentimiento de comunidad en el cual los niños y los maestros tienen una fuerte sensación de pertenencia, son sitios en los cuales normalmente no existen la intimidación, la delincuencia, la violencia o la alienación.⁶

Bajo esta concepción, la educación primaria se encarga de proveerle al niño un sentido de dirección, de disciplina, de autoestima y de liderazgo; expandiendo así sus habilidades interpersonales y brindándoles la confianza de expresar sus sentimientos y pensamientos al saberse reconocidos, escuchados y comprendidos.

Básicamente, entre otras muchas capacidades, un niño resiliente puede:

- Hablar de sus sentimientos.
- Reconocer los sentimientos y puntos de vista de otros.
- Pedir ayuda cuando lo considera necesario.
- Hablar antes de actuar en consecuencia.
- Calmar su enojo y/o sufrimiento.
- Pensar y no reaccionar de manera impulsiva.
- Reconocer emociones, miedos, angustias y responsabilidades en ellos mismos y en los demás.

A todo esto puede contribuir la escuela ayudando al niño a aprender a controlar y reconocer sus propias conductas. La escuela al igual que el entorno en el que se encuentran los niños, brindan muchos aspectos que ayudan a construir su vida diariamente; convirtiéndose en un espacio en el que enfrentan, superan, se fortalecen y se adaptan a partir de situaciones adversas, siendo una preparación para su vida adulta.

De acuerdo con la propuesta de los factores de resiliencia de Edith Grotberg yo tengo, yo soy, yo estoy y yo puedo, puedo resumir que en el ámbito escolar el niño se vocaliza de la siguiente manera:

Yo tengo:

- Una escuela en la que confío, me respetan y me entienden.

⁶ *Ibidem*, p. 162.

- Una escuela que fija límites, explica reglas y actúa de acuerdo a lo establecido.
- Una escuela que me enseña a hacer las cosas de la manera correcta.
- Una escuela que me incentivan a hacer cosas nuevas.
- Una escuela que me ayuda a aprender.
- Una escuela que me ayuda a ver y a reconocer mis errores de manera afectuosa y positiva.

Yo soy:

- Una persona que quiere y ama.
- Una persona que se preocupa por los demás.
- Una persona respetuosa de mí misma y de los demás.
- Una persona responsable.
- Una persona optimista.
- Una persona que quiere y le gusta aprender.
- Una persona con expectativas.
- Una persona que piensa y planea su futuro.
- Una persona que se esfuerza en su desempeño escolar.

Yo estoy:

- Dispuesto a responsabilizarme de mis acciones.
- Seguro en mi ambiente escolar.
- De acuerdo con las normas y límites establecidos.
- Convencido de que todo saldrá bien si me esfuerzo.
- Seguro de que quiero aprender.

Yo puedo:

- Hablar sobre lo que me asusta o molesta en el ámbito escolar.
- Buscar la manera de resolver mis problemas escolares.
- Compartir pensamientos, sentimientos y problemas propios.
- Cumplir mis deberes y responsabilidades.

- Controlarme ante el deseo de hacer algo que dañe mi persona o a alguien más.
- Saber cuando expresarme y cuando actuar.
- Pedir ayuda si la necesito.

Los niños se valen de la resiliencia para enfrentar muchos problemas comunes (ej. Ser molestados o intimidados, tener dudas personales, no tener amigos, etc.), problemas académicos (ej. Problemas de lectura / redacción / comprensión, problemas con la memoria o comprensión u otras dificultades del aprendizaje) y crisis (ej. La muerte, el divorcio, las drogas, enfermedades y los accidentes, etc.). A menudo, los niños se sienten solos, llenos de miedo y vulnerables. Estos sentimientos son menos abrumadores para los niños cuando han desarrollado los recursos de resiliencia.⁷

Efectivamente puedo decir que la resiliencia actúa en todos los ámbitos del entorno escolar; por mencionar algunos ejemplos: mejora el trabajo, el comportamiento, la solidaridad, la convivencia, el respeto y por ende los resultados académicos, tanto individuales como colectivos. La escuela promotora de resiliencia brinda al niño un sentido de protección y pertenencia, lo que a su vez genera un sentimiento de comunidad.

La resiliencia es una de las tantas capacidades humanas que se pueden desarrollar en todo ser humano; la escuela en conjunto puede despertar su desarrollo como un recurso protector dinámico; es decir, que no sólo le ayude en el ámbito escolar sino también en su vida social e individual. Es necesaria la creación de oportunidades educativas para atender las necesidades de los niños y servir, como institución, de marco de apoyo para el desarrollo personal de los estudiantes, en particular de aquellos que viven con mayores factores de riesgo. Apunta a una solución para los niños con fracaso o deficiencia escolar y para el personal que labora en la escuela que puede encontrarse hastiado, abrumado o desmoralizado acerca de su labor, esto a través de factores protectores que la misma escuela puede brindar; esto significa equilibrar los factores de riesgo existentes con factores protectores. Esto no implica un éxito absoluto, pero es un proceso que resulta posible y por ello es necesario llevar a cabo acciones concretas y responsable a lo largo de la vida escolar.

⁷ *Ibidem*, p. 193.

2.1.2 Resiliencia y rendimiento académico.

La escuela es un ambiente clave para el niño en el desarrollo de su capacidad de sobreponerse a la adversidad, su adaptación a las presiones y problemas que enfrenta y al mismo tiempo adquiera competencias sociales, académicas y vocacionales para salir adelante.

Dentro de la escuela existen factores que pueden ser considerados de riesgo para algunos niños debido a que son situaciones que los atemoriza o intimida; algunas de estas son:

- No ser aceptados.
- No saber qué puede pasarles.
- No tener amigos y/o no poder hacerlos.
- Ser intimidados por un igual o por alguien mayor.
- Ser víctimas de violencia.
- Miedo al ridículo.
- Etiquetación por parte de algún docente.
- Ser discriminado.

Para evitar que estos factores interfieran con la convivencia social y el rendimiento académico, la resiliencia se encarga de promover la fortaleza necesaria para hacerles frente, brindándole al niño las herramientas necesarias. “La resiliencia es esencial en los niños durante sus años escolares”⁸

2.2 Resiliencia: el papel de la escuela en su promoción.

La escuela, junto con la familia, es la institución social que ayuda a la formación de la identidad de las personas así como al desarrollo de capacidades sociales que la insertan en una cultura, en la que incorpora modos de ser, símbolos y valores que le

⁸ *Ibidem*, 162.

permiten apropiarse del mundo en el que vive. Es necesario un proceso de cambio en las escuelas con el fin de reforzar y aumentar de manera significativa los factores protectores tanto en alumnos como en docentes. Bajo este mismo tenor Henderson y Milstein mencionan:

“Las escuelas enfrentan actualmente los difíciles desafíos de garantizar buenos resultados para todos los alumnos y promover un personal capacitado y entusiasta en permanente actitud de aprender”⁹, proceso de gran dificultad debido a cuestiones políticas y sociales, pero no es imposible si hacemos de la resiliencia una herramienta pedagógica.

En México como es sabido, la educación primaria se conforma por seis grados en los que la edad de los niños va de los seis a los doce años aproximadamente y por lo tanto, al promover la resiliencia a nivel escuela es necesario tomar en cuenta aspectos como:

- Promoción de la resiliencia de acuerdo al grado escolar:
 - 1° y 2° grados.
 - 3° y 4° grados.
 - 5° y 6° grados.
- Esta división es importante debido a que es necesario proporcionar a los niños tareas propias de su edad; es decir, debemos tomar en cuenta la etapa de desarrollo del niño y qué acciones puede realizar para relacionarlas con la resiliencia.

“Al promover la resiliencia, los niños y los adultos trabajan juntos y aprenden a superar un problema desafiante”.¹⁰

Por otra parte, en la educación formal se desarrolla la experiencia para la vida, y debido a la presión del progreso tecnológico y la modernización, también comienza la

⁹ HENDERSON, N. y M. Milstein, *op. cit.* p. 19.

¹⁰ PAPHÁZY, J. *op. cit.*, p. 202.

preparación para la vida productiva, por ello es que la educación es cada vez más prioritaria.

Resulta evidente que la promoción y el desarrollo de la resiliencia es un proceso que se lleva a cabo a lo largo de toda la vida, día a día. Todos tenemos la potencialidad de fortalecer nuestra resiliencia y de promoverla en aquellos con quienes convivimos, porque ante todo hay que recordar que se trata de un acto social.

En este punto, existe la necesidad de utilizar a la resiliencia en las acciones educativas con la creación de programas que promuevan y refuercen las características resilientes de los niños.

El modelo de promoción está comprometido con la maximización del potencial y del bienestar entre los individuos en riesgo y no sólo con la prevención de los desórdenes de salud. El modelo de promoción es más consistente con el modelo de resiliencia, el cual focaliza en la construcción de factores de resiliencia, comprometiéndose con el comportamiento resiliente y con la obtención de resultados positivos, incluyendo un sentido acrecentado de bienestar y calidad de vida.¹¹

Dentro de las funciones de la escuela respecto al niño y a la promoción de resiliencia, encontramos las siguientes:

- Aceptar sus responsabilidades como institución.
- Desarrollar las capacidades académicas y sociales de los alumnos.
- Trabajar como parte de un equipo.
- Establecer su autoridad y sus reglas como institución siempre de manera clara.
- Incluir a la comunidad en las actividades escolares.
- Buscar oportunidades de promoción de resiliencia.

¹¹ GROTBORG, E. "Nuevas tendencias en resiliencia". p. 27. En: MELILLO, Aldo y Elbio Néstor Suárez Ojeda (comp.) *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*.

- ☑ Respetar y aceptar a todos los integrantes de la comunidad escolar (directores, docentes, alumnos, intendentes, conserjes, padres de familia, etc.)
- ☑ Generar un sentimiento de pertenencia.
- ☑ Comprender, apoyar e incentivar a los docentes y a los alumnos.
- ☑ Asignar responsabilidades claras y reales.
- ☑ Motivar la independencia y la autoestima.
- ☑ Permitir el desarrollo de capacidades de resolución de conflictos.
- ☑ Permanecer abierta a comentarios y críticas constructivas.
- ☑ Inculcar reglas, límites, valores y normas razonables para todos.

Muchas escuelas ya llevan a cabo algunas de estas funciones dentro de sus actividades diarias, aunque no son conscientes de que con ello promueven la resiliencia. Para alcanzar el propósito fijo de promoción de la resiliencia es necesario el uso consciente de la misma. La escuela en conjunto ayuda a los niños a ser responsables, capacitados, críticos e independientes, tanto para su vida escolar como su vida social; y a su vez, la resiliencia provee las capacidades necesarias para enfrentar y salir fortalecido de las adversidades ayudándoles a planear su futuro con confianza, optimismo y sobre todo con esperanza. Con el uso de la resiliencia los niños pueden superar sus adversidades.

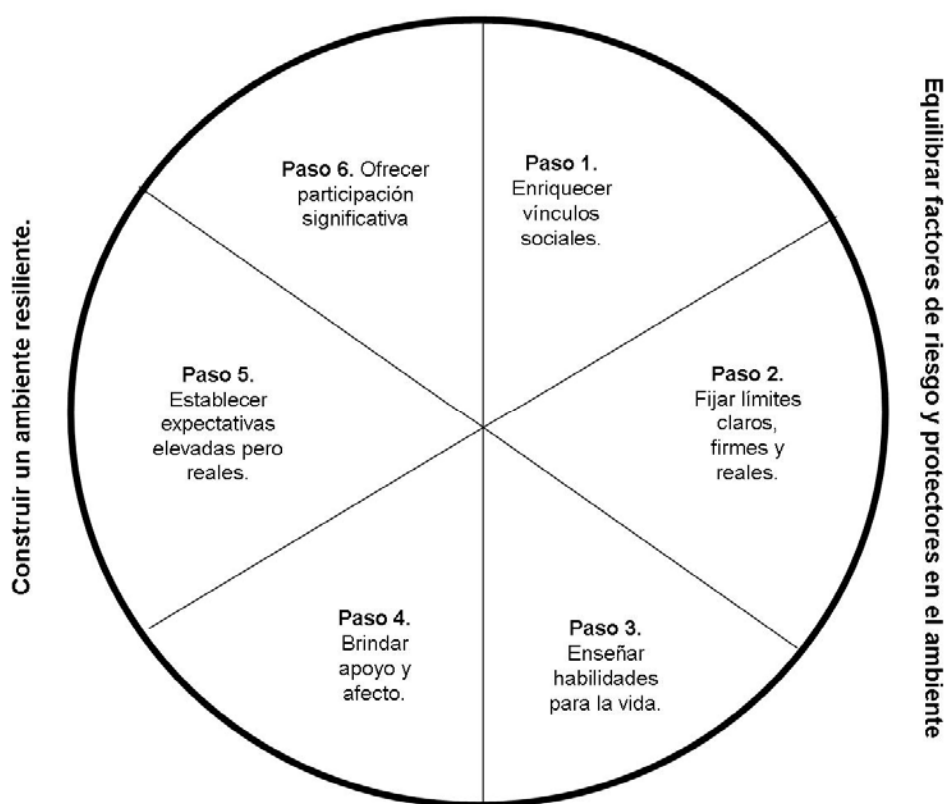
La escuela es quien puede desarrollar y promover la resiliencia tanto en alumnos como en docentes; y la importancia de promoverla es que es una característica trascendente para el éxito de alumnos, docentes y la misma escuela. Todos podemos poseer características que nos llevan a estar resilientes aunque a menudo pasan desapercibidas. “Las escuelas pueden utilizar el paradigma de la resiliencia como un modelo comprensivo para fomentar el éxito académico y social de todos los alumnos y promover un personal capacitado y motivado que sepa enfrentar los desafíos de la educación actual”.¹²

¹² HENDERSON, N. y M. Milstein, *op. cit.* p. 35 – 36.

La resiliencia en la escuela implica buscar minuciosamente todas las características que lleven a ella y a partir de ella promoverlas para poder enfrentar las adversidades.

Las escuelas pueden aportar condiciones ambientales que promuevan reacciones resilientes ante circunstancias inmediatas, así como también enfoques educativos, programas de prevención e intervención y currículos adecuados para desarrollar factores protectores individuales.¹³

Autores de la talla como, Henderson y Milstein proponen seis pasos de cómo la escuela puede brindar factores protectores ambientales y condiciones que fomenten factores protectores individuales; es decir, cómo la escuela promueve resiliencia en sus alumnos. Los seis puntos los exponen a través de la rueda de resiliencia:



La rueda de la resiliencia propuesta por Henderson y Milstein.

¹³ *Ibidem*, p. 27.

Paso 1. Enriquecer vínculos sociales. La escuela debe fortalecer las relaciones sociales con vínculos positivos. También incluye estimular el vínculo entre el niño y su rendimiento escolar de acuerdo a su estilo de aprendizaje.

Paso 2. Fijar límites claros, firmes y reales. Es importante entablar políticas y procedimientos escolares claros y coherentes de acuerdo a las expectativas de conducta, de preferencia deben fijarse por escrito y ser transmitidas claramente a todos los participantes de la comunidad escolar sin excepción.

Paso 3. Enseñar habilidades para la vida. Son acciones como la solidaridad, la asertividad, la cooperación, la resolución positiva de problemas, la toma de decisiones y el manejo sano del estrés entre otras. La importancia de su enseñanza y fomento consiste en preparar a los niños para la adolescencia y su futura vida adulta. También ayuda a la interacción adulto – niño dentro de la escuela.

Paso 4. Brindar apoyo y afecto. Consiste en dar respaldo y es el más importante de los pasos. Este afecto puede ser brindado por los docentes u otros profesionales que laboren dentro de la escuela y también por los mismos pares (otros niños), “un ambiente afectivo es esencial como base de sostén para el éxito académico”.¹⁴

Paso 5. Establecer expectativas elevadas pero reales. Es importante que las expectativas de una persona o grupo sean elevadas y a su vez reales, para que cumplan la función de motivadores; de lo contrario, si las expectativas son demasiado elevadas y poco realistas, se cae en subestimaciones y críticas destructivas que repercuten en la autoestima.

Paso 6. Ofrecer participación significativa. Significa establecer responsabilidades sobre las actividades en la escuela y brinda la oportunidad de resolver conflictos, planear para el futuro, fijar objetivos, tomar decisiones adecuadas y contribuir a la solidaridad de la comunidad escolar a través de la participación de todos.

¹⁴ *Ibidem*, p. 33.

Henderson y Milstein señalan que como resultado de la utilización de la rueda, los alumnos tienen “una concepción más positiva de sí mismos, una mayor apego a la escuela, un mayor compromiso con las reglas y mejores puntuaciones”.¹⁵

La Rueda de la Resiliencia puede aplicarse a la construcción de resiliencia en individuos, grupos u organizaciones enteras, porque las condiciones necesarias para fomentar la resiliencia son las mismas en todos los casos. Otra manera de considerar esta rueda es verla como una Red de Resiliencia. Cualquier persona, grupo u organización puede evaluarse en función de la fuerza que tienen los hilos de la red en cada uno de los seis segmentos.¹⁶

Los pasos de la rueda de resiliencia se pueden incorporar a la estructura de la escuela y pueden ser puestos en práctica de la siguiente manera:

Paso 1. Enriquecer vínculos sociales:

- Participación de la familia en las actividades escolares.
- Otorgar un rol significativo en la escuela a los padres.
- Transmitir periódicamente reportes sobre lo positivo que hacen en la escuela a los padres.
- Propiciar actividades sociales dentro y fuera de la escuela.
- Fomentar tareas de servicio comunitario.
- Reconocer los múltiples estilos de aprendizaje.
- Reforzar el vínculo del alumno con el aprendizaje.

Paso 2. Fijar límites claros, firmes y reales:

- Participación activa de los alumnos en el establecimiento de límites.
- Basar los límites en una actitud afectuosa y de respeto.
- Utilizar un lenguaje adecuado y de acuerdo al nivel de desarrollo de los niños.
- Que todo el personal conozca y comprenda las políticas escolares.

Paso 3. Enseñar habilidades para la vida.

- Utilizar medios de enseñanza basados en el aprendizaje cooperativo.
- Incorporar habilidades para llevarse bien con los demás.

¹⁵ *Ibidem*, p. 34.

¹⁶ *Idem*.

- Trabajar en grupo.
- Fomentar la participación y expresión.

Paso 4. Brindar apoyo y afecto.

- Tomar en cuenta a todos los alumnos.
- Estimular a los alumnos más tímidos.
- Crear un ambiente de confianza.
- Conceder tiempo para la construcción de relaciones.

Paso 5. Establecer expectativas elevadas pero reales.

- Preocuparse por los intereses de los alumnos.
- Utilizar sistemas de evaluación que contemplen las inteligencias múltiples.
- Propiciar actividades donde los alumnos participen.
- Hacer que todos participen y tomen decisiones.
- Valorar la diversidad.
- Ofrecer motivación.

Paso 6. Ofrecer participación significativa.

- Contemplar a los alumnos como recursos y no como objetos.
- Fomentar la participación.
- Ofrecer responsabilidades importantes.
- Participar ayudando a otros.
- Fomentar un sentimiento de eficacia para alcanzar nuevos desafíos.

El papel de la escuela en la promoción de resiliencia es evidente, porque tiene el poder de construir resiliencia educativa en su personal y en los estudiantes, todo con el fin del éxito personal y académico.

2.3 Las relaciones interpersonales y la construcción de resiliencia en la escuela.

Como mencioné anteriormente, uno de los puntos clave para la construcción de resiliencia es la formación de relaciones interpersonales, y la escuela junto con la familia, son los lugares donde los niños cuentan con las condiciones para desarrollarse socialmente.

Recordando los pasos número uno y cuatro de la rueda de la resiliencia: enriquecer los vínculos sociales y brindar apoyo y afecto; éstas son condiciones que la escuela puede encargarse de proporcionar, creando un ambiente de relaciones personales afectivas que a su vez brinden apoyo y afecto. Estas relaciones requieren docentes, directivos y personal en general que cuenten con una actitud constructora de resiliencia; es decir, que expongan optimismo y actitudes positivas. También es importante que el punto central de las relaciones formadas en la escuela, sea centrarse en los puntos fuertes de las personas.

Los adultos que trabajan en las escuelas deben buscar las fortalezas de cada alumno con la misma minuciosidad que suelen emplear para detectar sus problemas, y hacérselas ver. Esto implica pasar por alto las conductas inapropiadas o riesgosas. Sólo significa equilibrar las cosas para que el alumno reciba al menos [...] retroalimentación sobre sus puntos fuertes.¹⁷

La escuela debe propiciar que los factores y conductas de riesgo se transformen en posibilidades de desarrollar resiliencia. La convicción de que todos poseemos fortalezas sólo se logra a través de la relación con los otros; una sola relación de confianza basta para construir resiliencia.

Los ambientes escolares que propician los seis pasos de la rueda de la resiliencia, son capaces de construir interacciones personales que transmitan optimismo, lo que facilita la construcción de estrategias de enseñanza más efectivas.

2.4 Escuelas constructoras de resiliencia.

Actualmente, la escuela es objeto de críticas debido a sus resultados y ante esto, responde indicando que gran parte de sus fallas se deben al elevado y rápido incremento de problemas sociales como la violencia, la drogadicción, el alcoholismo, la desestabilidad familiar, los problemas económicos y la delincuencia entre otros que intervienen en su eficacia; además de la falta de apoyo y desinterés por parte de la misma comunidad

¹⁷ *Ibidem*, p. 38.

escolar, aunado al bajo presupuesto brindado a la educación que es desproporcional a las exigencias sociales respecto a la escuela como institución.

En este sentido, también es importante señalar que con el incremento de los problemas sociales existe el aumento de los factores de riesgo que acechan a los niños en edad escolar, a los docentes y a la escuela misma. Ante esta realidad, puede existir algo de desánimo, pero existe la posibilidad de modificarla, de mejorarla a través de un camino positivo y de compromiso por mejorar, que es el sentido de la educación. Con ayuda de la resiliencia se pueden crear estrategias didácticas que permiten considerar a este camino como algo posible en la escuela con un panorama de esperanza.

La resiliencia contempla ciertas ventajas por las cuales puede focalizarse como punto base en el trabajo en las escuelas. Por ejemplo, encontramos escuelas que generan mayor calidad y éxito educativo o por decirlo de otro modo, son más resilientes al salir adelante frente a las adversidades. “Estudiar las condiciones que fortalecen la resiliencia institucional de la escuela y personal de los alumnos es un insumo crítico para promover el mejoramiento de la calidad educativa y combatir el fracaso escolar”.¹⁸

2.5 Perfil de la escuela constructora de resiliencia.

Retomando los seis pasos de la rueda de la resiliencia, el perfil de una escuela resiliente es aquella que:

Paso 1. Enriquecer vínculos sociales:

- Brinda un clima positivo y solidario.
- Promueve equidad, valores y disposición al aprendizaje y a asumir riesgos.
- Busca relaciones cordiales y afectuosas.

Paso 2. Fijar límites claros, firmes y reales:

- Crea un ambiente de colaboración y solidaridad.
- Se comparten objetivos y responsabilidades.

¹⁸ MURTAGH, R. “Resiliencia: una propuesta de investigación – acción para el desarrollo de estrategias educativas”. p. 155. En: MELILLO, A y E. SUÁREZ. *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*.

- Todos intervienen en el establecimiento de normas y límites.

Paso 3. Enseñar habilidades para la vida:

- Se asumen riesgos.
- Existen modelos de roles positivos.

Paso 4. Brindar apoyo y afecto:

- Existe un sentimiento de pertenencia.
- Se promueve la solidaridad y la cooperación.
- Todos propician tiempo de calidad a los demás.

Paso 5. Establecer expectativas elevadas pero reales:

- Los cometidos y las metas son claros y consensuados.
- Se valoran los esfuerzos individuales y colectivos.
- Se elaboran planes de crecimiento, tanto individuales como grupales.

Paso 6. Ofrecer participación significativa:

- Se toman en cuenta las opiniones de todos.
- Todos los miembros se conocen y se respetan.
- Se alienta la participación, la invención y la creatividad.

La escuela puede lograr un perfil como el descrito a través de un cambio de acciones y de actitudes y sobre todo con el conocimiento de las herramientas que pueden utilizar para el mismo.

2.6 Los niños resilientes.

En general, se considera resiliente al niño que enfrenta las adversidades, se desenvuelve dentro de los límites aceptables de competencia y su funcionamiento social y cognitivo son óptimos. Se debe tener en cuenta que para que un niño se desarrolle armoniosamente, hay que ofrecerle un ambiente favorable. Los niños resilientes tienen mucho que enseñarnos y como profesionales nos corresponde aprender e identificar qué es lo que permite superar las adversidades para favorecer las competencias de cualquier niño.

Por desgracia el porcentaje de alumnos que han pasado por situaciones que lesionan su desarrollo debido a sus circunstancias de vida, es alto. Es por ello que los factores de riesgo por los que pueden atravesar es una variable que debemos tener siempre presente.

Algunas adversidades que los niños pueden sufrir dentro del ámbito familiar son:

- Muerte de alguno de los padres o ambos.
- Divorcio.
- Separación.
- Enfermedades, hospitalizaciones (del niño o de personas cercanas a él)
- Pobreza.
- Mudanza.
- Accidentes.
- Maltrato físico, psicológico y/o económico.
- Abuso sexual.
- Abandono.
- Suicidios.
- Segundos matrimonios.
- Separación de hermanos.
- Discapacidades.
- Pérdida de trabajo.

En cuanto al ámbito contextual y fuera del ámbito familiar encontramos adversidades como:

- Robos.
- Guerra, terrorismo.
- Incendios.
- Terremotos.
- Inundaciones.
- Asesinatos.
- Violencia.

- Abuso sexual de un extraño.
- Drogas.
- Discriminación.
- Racismo.

2.6.1 Características.

Entre los atributos más frecuentes en los niños que se relacionan con la resiliencia, son los llamados pilares de la resiliencia:¹⁹

1. **Introspección.** Cuestionarse y responderse honestamente a uno mismo.
2. **Independencia.** Fijar límites emocionales y físicos razonables.
3. **Capacidad de relacionarse.** Establecimiento de lazos con otros de manera equilibrada.
4. **Iniciativa.** Tomar acción para lograr objetivos propios.
5. **Humor.** Encontrar lo cómico y óptimo en lo adverso.
6. **Creatividad.** Capacidad de crear de manera original.
7. **Moralidad.** Compromiso con los valores propios y colectivos de la sociedad.
8. **Autoestima.** Es la base de éstos pilares y consiste en la consciencia afectiva de uno mismo.

Estos pilares constituyen las bases para la promoción y el estado de resiliencia, pero no hay que perder de vista que la aparición del proceso resiliente también depende de la interacción de la persona y su entorno social.

2.6.2 Recursos personales.

Los recursos personales son una fuente importante de resiliencia, es ahí donde la introspección, la independencia, las relaciones interpersonales, la iniciativa, el humor, la creatividad, la moralidad y la autoestima cobran una importancia fundamental.

¹⁹ Cfr. SUÁREZ, E. "Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria". p. 88. En: MELILLO, A y E. SUÁREZ, *op.cit.*

Se puede incentivar resiliencia en cualquier momento de la vida de una persona, pero es importante tener siempre como base la edad y la etapa de desarrollo para identificar los factores resilientes que pueden promoverse y descubrir qué hace falta para hacer frente a las adversidades.

Entre los recursos personales básicos para construir resiliencia encontramos la confianza, la autonomía, la iniciativa y la capacidad de invención entre otros. En el niño, la confianza es la llave para promover la resiliencia. Los niños necesitan la ayuda de un adulto, pero un adulto en quien confíen, a quien respeten, admiren y se sientan unidos de alguna manera. Así, el niño al sentirse en una relación de confianza y afecto está dispuesto a aceptar límites e imitar modelos, así como aprender a confiar en los demás y en ellos mismos.

En cuanto a la autonomía, que se refiere a la independencia y libertad de tomar decisiones propias, esta comienza a desarrollarse a los dos años de edad, cuando el niño se percata de que es un ser separado de su madre. También es un factor clave en la promoción de resiliencia porque promueve el respeto por sí mismo y por los demás, así como la empatía, la solidaridad, la responsabilidad y el manejo de sentimientos y emociones.²⁰

La iniciativa puede describirse como la voluntad de hacer cosas por cuenta propia y comienza a desarrollarse entre los cuatro y cinco años de edad; se relaciona con la creatividad y con la capacidad de invención. Al reforzar la iniciativa fortalecemos las relaciones de confianza con los otros, reconocemos nuestros límites, nos hacemos responsables de nuestra conducta y aportamos nuevas ideas para hacer las cosas. Para desarrollar la iniciativa en los niños se puede iniciar motivándolos a tomar decisiones sobre lo que quieren hacer y que vean al fracaso como experiencia de aprendizaje. “Sin importar cuál sea nuestra edad, el uso de los factores resilientes hoy nos preparará para el mañana”.²¹

²⁰ Cfr. GROTBORG, E. *La resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar las adversidades*. p. 25.

²¹ *Ibidem*, p. 57.

2.6.3 Habilidades sociales.

Hay que señalar que las competencias del niño pequeño son capacidades potenciales que sólo se desarrollan si son reconocidas y estimuladas por la interacción constante con el entorno en un clima afectivo. Es por esto que la infancia es un etapa decisiva para aparición de resiliencia.²²

En cuanto al entorno, uno o varios adultos que despierten la conciencia del niño, en quienes éste confíe y que le muestren su confianza en él – verdaderos “tutores de resiliencia” -; y, más en general, el apoyo social. Pero resiliencia no significa ni falta de riesgo ni protección total. Tampoco se adquiere de una vez y para siempre.²³

Un dato crucial con relación a la resiliencia es su emergencia como resultado de una *interacción*, es decir, es algo que ocurre a partir de la relación de un sujeto con su entorno humano. [...] sin esa relación el niño no ingresa a su condición de *ser humano*.²⁴

Los factores mencionados permitirán que la resiliencia se desarrolle ante situaciones de conflicto, es necesario que desde la niñez se ponga atención en las aptitudes sociales, así como la autosuficiencia y la capacidad para proyectarse en un futuro. En el proceso de resiliencia, el discurso social juega un papel totalmente trascendente.

²² Cf. MANCIAUX, M. *La resiliencia: resistir y rehacerse*. p. 18 – 19.

²³ *Ibidem*, p. 23.

²⁴ MELILLO, A. *et al.* “Algunos fundamentos psicológicos del concepto de resiliencia”. p. 92. En: MELILLO, A y E. SUÁREZ, *op. cit.*

Capítulo 3.

**El papel del
Docente como
promotor de
Resiliencia.**

EL PAPEL DEL DOCENTE COMO PROMOTOR DE RESILIENCIA.

Crear un nuevo mundo educativo es un ideal y los ideales son como las estrellas: nos guiamos por ellas cuando estamos a cielo abierto y, con instrumentos, ciencia y dedicación, descubrimos medios para alcanzarlas.

Helena Águeda.

Junto con la escuela y la familia, el docente es uno de los actores principales dentro de la construcción y desarrollo de la resiliencia en los niños. Los estudiantes resilientes suelen encontrar un docente que se convierte en un modelo positivo para su vida o encuentran en su escuela un “segundo hogar” debido a las relaciones que forman en ella y el entorno agradable en el que conviven, esto les ayuda a confiar y hacerse más responsables.

Los docentes pueden ser profesionales conscientes de la importancia de la promoción de resiliencia en sus aulas y la clave está en ofrecer factores protectores a sus estudiantes y a su vez la escuela debe promover la resiliencia en sus docentes. En este capítulo planteo el esclarecimiento del papel del docente en la promoción de la resiliencia; tanto en sus alumnos como en él mismo, así como las dificultades que enfrenta en el proceso de construir resiliencia en su vida en general y en el aula, y finalmente algunas estrategias que puede emplear como constructoras de resiliencia.

En el desarrollo que hasta el momento lleva el pensamiento pedagógico del siglo XXI, encontramos la necesidad de revolucionar las prácticas educativas frente a los retos de un mundo cada vez más exigente y, dentro de ésta, específicamente un cambio en el quehacer docente, en sus diversas manifestaciones a la par de la institución escolar y su contexto; llevando a cabo un análisis crítico tanto de la realidad educativa como del

conocimiento pedagógico. Es por esto que el docente juega un rol principal y de suma importancia dentro del cambio en la educación; brindando a sus alumnos oportunidades de transformación de su realidad. La autora Gloria Ornelas, menciona al respecto:

En países como el nuestro, el sector magisterial que realiza la práctica docente en las escuelas públicas tiene un origen de clase mucho más cercano al del sector estudiantil, [...] el maestro, como ser cultural, participa en una construcción, en el devenir histórico, de concepciones, de una visión de mundo o cosmovisión que lo acercan o lo alejan de la experiencia cotidiana de sus alumnos.¹

3.1 El papel del docente resiliente.

El papel del docente es convertirse en un adulto significativo para el niño; que ocupe la función de aportar una imagen valorizada de sí, con la que el niño puede identificarse, sentir admiración y respeto. Cuando los docentes sostienen con los niños una relación basada en una aceptación fundamental; es decir, una aceptación plena de las capacidades y defectos con límites adecuados y reales, favorecen la autoestima, la autonomía, el buen ánimo ante situaciones adversas, la capacidad de resolver problemas y sobre todo, instalan un clima de afecto y alegría dentro del aula.

En el estudio longitudinal llevado a cabo por Emma Werner, que mencioné en el primer capítulo,² las escuelas y sobre todo los docentes se encontraban entre los factores protectores más importantes de estos niños que lograron llegar a una vida plena pese a las adversidades que atravesaron, “los jóvenes resilientes encontraron un docente favorito que se convirtió en un modelo de rol positivo para ellos.”³ Es decir, encontraron un docente que les brindara confianza y afecto, que les mostró cómo ser resilientes, sin saberlo, a través de su comportamiento.

En si, el docente es un actor principal y al respecto, la investigadora Papházy menciona: “El papel de los maestros es el de ayudar a los niños a desarrollar una gran

¹ ORNELAS, G. *Práctica docente y dinámica cultural en la escuela primaria*. p. 19.

² *Vid supra* p. 8.

³ HENDERSON, N. y M. Milstein. *Resiliencia en la escuela*. p. 15.

variedad de capacidades de resolución de problemas sociales e interpersonales. Los maestros lo logran desarrollando e incentivando la resiliencia.”⁴

Es debido a esto la suma importancia de que los docentes conozcan y desarrollen el concepto de resiliencia, tanto en su vida como en su labor profesional. Al ser conscientes de las oportunidades de acción que la resiliencia les brinda, pueden fomentar la resiliencia en sí mismos, en su escuela y en su aula con sus alumnos; de modo que su éxito no se considere sólo una obra de la casualidad, sino un nuevo modo de ver su labor pedagógica. Para Henderson y Milstein:

Muchos docentes han comenzado a percibir resiliencia en sus alumnos y están *empezando a aprender la terminología* para señalarla. Pero si no conocen los elementos concretos – es decir, las características de los niños que están desarrollando resiliencia aun en ambientes de riesgo –, tendrán menos posibilidades de saber cómo buscar la resiliencia, identificarla y ayudar a los alumnos a reconocerla en ellos mismos. *Sin el conocimiento exacto de los factores que contribuyen a la resiliencia*, es también más difícil propiciar cambios programáticos y estructurales que construyan resiliencia en los alumnos.

Los docentes pueden y deben percibir la necesidad de que la escuela sea una institución que promueva la resiliencia, al ser partícipes de la realidad educativa. “La función del docente es enseñar para que los alumnos/as aprendan, y por ello insistimos: la escuela es agente de socialización responsable en el proceso.”⁵

El docente como profesional cumple muchas funciones dentro y fuera del aula, respecto al proceso de promoción de resiliencia, debe incorporar los siguientes aspectos a su práctica:

- 1. Promoción de factores resilientes.** Esta necesidad responde al compromiso de maximizar los potenciales humanos a través de la educación, incluyendo diferencias de edad y género. El docente debe focalizarse en la construcción de factores de resiliencia en sus alumnos, centrándose en los resultados positivos.

⁴ PAPHÁZY, J. “Resiliencia, la cuarta R: el papel de los establecimientos educativos en su promoción.” p. 161. En: GROTBORG, E. *La resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar las adversidades*.

⁵ GIORDANO, S. Y S. Nogués. *Educación, resiliencia y diversidad*. p. 26.

2. **Compromiso con la resiliencia.** La promoción de la resiliencia depende de una interacción dinámica en el aula y ésta se logra sólo a través de un compromiso de ambos sentidos.
3. **Valorar los resultados resilientes.** En este sentido, se requiere recordar que lo importante de la resiliencia educativa es la ayuda que brinda y las experiencias académicas que se pueden mejorar por medio de ella. El docente debe valorar comportamientos en sus alumnos como: aprendizaje de las experiencias propias y de otros, respeto a otros y a uno mismo, aumento de bienestar y mejoramiento del rendimiento académicos entre otros.

La resiliencia “alienta a los docentes a centrarse más en los puntos fuertes que en los déficit, es decir, a analizar conductas individuales desde la óptica de su fortaleza, y confirma el potencial de esos puntos fuertes como salvavidas.”⁶

También es necesario que, como tarea pedagógica, el docente desarrolle aportes que desplieguen en teorías para llegar a contenidos con una mirada diferente y reforzar los vínculos humanos, para quienes finalmente va dirigida la labor pedagógica utilizando los factores resilientes (yo tengo, yo soy, yo estoy yo puedo). Respecto a estos factores resilientes, Grotberg menciona que:

Cuando utilizamos estos factores resilientes con relación a nuestro trabajo, nos encontramos mejor preparados para hacerle frente a las adversidades que, inevitablemente surgirán. No estamos en una situación de dependencia, no estamos apoyándonos en el otro para que nos resuelva los conflictos, sino que nosotros somos parte de la solución.⁷

Dentro de estos factores resilientes, menciono algunos de los elementos que pueden presentarse en el docente:

Yo tengo:

- Personas en las que puedo confiar y que me aprecian como soy.
- Personas que me fijan límites.

⁶ HENDERSON, M. *op. cit.*, p. 21.

⁷ GROTBORG, E. *La resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar las adversidades.* p. 52.

- Gente que me enseña la forma correcta de hacer las cosas.
- Gente que me enseña a hacer las cosas por mi mismo.
- Personas que me ayudan cuando estoy el peligro.

Yo soy:

- Alguien querido y valorado.
- Una persona que se alegra y se interesa por lo demás.
- Alguien respetuoso conmigo mismo y con los demás.
- Una persona responsable de lo que hace.
- Alguien que cree en su profesión.

Yo estoy:

- Dispuesto a responsabilizarme de mis actos.
- Seguro de mis capacidades.
- Contento con mi profesión.

Yo puedo:

- Hablar con otros acerca de lo que me molesta o me atemoriza.
- Resolver mis problemas.
- Controlar mis actitudes.
- Saber cuándo hablar con alguien o actuar.
- Encontrar ayuda cuando lo necesito.

De este modo, los docentes son modelos que enseñan e incentivan el mejoramiento y desarrollo máximo de las capacidades académicas, físicas y sociales de los niños; es a partir de los docentes que surge la ayuda para que los niños aprendan a manejar su conducta en el ambiente escolar, lo que les sirve de preparación para su vida adulta. Brindan un apoyo externo fundamental, básico para el desarrollo de resiliencia educativa. “Los maestros son los principales artífices de la residencia en nuestros niños”⁸, menciona

⁸ PAPHÁZY, J. *op. cit.*, p. 165.

la autora Papházy. Siguiendo con el trasfondo de los factores resilientes, la misma autora señala que:

Idealmente, los maestros deberían poseer todos estos factores resilientes y promoverlos en las aulas [...]. Pero, como todos los seres humanos, los maestros no son perfectos. Al aceptar sus responsabilidades, deben verse a sí mismos con honestidad y concentrarse en mejorar aquellos factores resilientes que aún no han desarrollado. Después de todo, los maestros participan en la tarea de inculcar los valores que nos acompañan de por vida.⁹

De los constructos de la resiliencia para el campo educativo, podemos tomar tres puntos básicos:

- El adulto significativo.
- Los procesos de promoción o factores de resiliencia (Yo tengo, yo soy, yo estoy, yo puedo)¹⁰
- Los seis pasos de la rueda de la resiliencia.

[...] la teoría de la resiliencia suma instrumentos que le permiten al educador partir de conceptualizaciones diferentes. [...] Tal vez hace mucho tiempo que trabaja en este sentido y no se había detenido a pensar que lo que estaba haciendo era generar resiliencia: promover, superar la idea de que únicamente la prevención resuelve situaciones límite.¹¹

El propósito de analizar el enfoque de resiliencia en la educación es la posibilidad de brindar al estudiante una relación distinta con los docentes y que desde una mirada diferente se comparta el proceso que lleve a la práctica de otra forma de pedagogía. Es cuestión de comenzar a dar importancia a detalles como una mirada, llamar a los alumnos por su nombre, una palabra de aliento, entre otras muchas prácticas que permiten mirar al otro, llegar a la alteridad.¹² La relación con el otro en el niño es la llave para ser propiamente humano dentro de su cultura; para esto es necesaria la interacción constante con los demás. Las personas que trabajan con niños requieren de herramientas que

⁹ *Ibidem*, p. 166.

¹⁰ *Ibidem*, p. 20.

¹¹ OLIVA, M. y A. Pagliari. "El aporte de la resiliencia a la educación de jóvenes en dificultades". p. 245. En: MELILLO, A. *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*.

¹² Me refiero a la alteridad como un principio filosófico de alternar o cambiar nuestra perspectiva por la del otro, considerándolo y teniéndolo en cuenta respecto a sus puntos de vista, su concepción del mundo, sus intereses y su ideología; no dando por supuesto que nuestra postura es la única posible. Representa la capacidad de ponernos en el lugar del otro, quien a su vez nos reconoce y representa con su existencia.

ayuden a ampliar la información que poseen y poder utilizarla en una situación particular o como parte de un programa. Se necesita primero que nada de una comunicación clara.

El papel de los docentes es identificar los recursos, revelarlos a quien los tiene; que a menudo no lo saben, y ayudarles a usarlos. En el ambiente educativo es importante comenzar a ver las fuerzas, y sobre todo saber cómo usarlas. “Para el profesional, el desarrollo de la resiliencia requiere otra forma de mirar la realidad para usar mejor las estrategias de intervención”.¹³

3.1.1 El docente como modelo de resiliencia.

Para comenzar este punto es importante reconocer que la resiliencia es un proceso que puede ser aprendido; es decir, puede surgir a través de un buen modelo resiliente. Resulta evidente que el docente, al ser un adulto de suma importancia en la vida de sus alumnos, es uno de los modelos de vida más significativos y difícilmente los alumnos pueden ser resilientes si sus docentes no lo son, porque si ellos no superan sus propios factores de riesgo resulta casi imposible que posean la energía y la actitud necesaria para promover resiliencia en sus estudiantes. “Es preciso entender que la construcción de resiliencia es una actividad en curso a la que debe presentarse continua y constante atención a lo largo del tiempo.”¹⁴

Actualmente, el docente se enfrenta a un sin fin de factores ambientales y personales que dificultan su labor. Los problemas sociales, el tipo de familia de la que provienen sus alumnos, y la comunidad en la que se encuentra la escuela por mencionar algunos, son factores importantes para determinar el éxito que tendrán en su labor.

Respecto a la condición ambiental de los alumnos, Henderson y Milstein mencionan:

Si vienen de hogares y comunidades que son negativos y debilitantes, que brindan escaso apoyo y apego, o pocos modelos de conducta, es posible que algunos jóvenes

¹³ MANCIAUX, M. *La resiliencia: resistir y rehacerse*. p. 23.

¹⁴ HENDERSON, *op. cit.*, p. 101.

excepcionales puedan superar estas desventajas y tener éxito, pero la mayoría requerirá la existencia de un grupo de docentes solidario y hábil para lograr el éxito en sus estudios y en su vida. De hecho, es posible que ésta sea la única esperanza que muchos alumnos tienen de pasar del riesgo a la resiliencia.¹⁵

Es necesario abordar la resiliencia del docente en el proceso de construir la del alumno, propiciando el incremento de la capacidad de construir resiliencia en ambos.

3.1.2 Factores que inhiben la resiliencia en el docente.

Como ya mencioné, el docente constituye un papel de promoción de resiliencia en el alumno y por lo mismo, él también debe ser resiliente pese a que las condiciones de su trabajo se lo dificulten. En muchas ocasiones los recursos con los que cuentan son pocos y es crucial comprender esta realidad para advertir los desafíos y las oportunidades de trabajo que enfrentan día a día como docentes y lograr un esfuerzo consciente por incrementar la resiliencia en la planta docente.

Así existen factores que afectan, obstaculizan e inhiben la resiliencia en el docente, lo que los llena de una sensación de ineficiencia o malestar y lo específico de la siguiente manera:

Factores externos:

- Expectativas muy elevadas y poco realistas tanto de la comunidad como de la escuela hacia lo que deben hacer.
- Falta de tiempo.
- Presupuesto económico insuficiente (materiales, instalaciones, etc.)
- Tamaño exagerado de los grupos.
- Tendencia a la economía global y el uso de tecnologías para lo que muchas veces no están preparados.
- La demanda de que sean más creativos, innovadores y flexibles, pero en la mayoría de los casos estas expectativas no van acompañadas de capacitación y apoyo.
- El cambio psicosocial del alumnado.

¹⁵ *Ibidem*, p. 58.

- Las características del sistema de educación pública.
- Composición diversa del alumnado.
- Vacíos en su formación inicial y posterior a su desarrollo profesional, así como la falta de capacitación y actualización.
- Críticas al sistema de educación pública.
- Menosprecio del desempeño y resultados de su labor.
- Ambiente escolar reactivo en vez de proactivo.

Factores internos:

- Longevidad profesional.
- Falta de conocimiento del concepto y de los factores resilientes.
- Resistencia al cambio.
- Actitud pesimista.
- Falta de compromiso.
- Desconocer el significado del rol docente – escuela en la vida de los alumnos.
- Ausencia de estrategias de enseñanza.
- Falta de organización del aula o la escuela.
- Ausencia de comunicación y confianza en el aula.
- Antipatía por la capacitación y actualización.
- Los docentes veteranos se resisten aún más al cambio.
- Percepción de estancamiento en su labor.
- Sensación de que la enseñanza es una rutina.
- Limitación propia de construir resiliencia.
- Poco esfuerzo individual.
- Problemas personales que trasladan al trabajo.
- Falta de expectativas de cambio y crecimiento.
- Desilusión y desesperanza respecto a la educación.
- Falta de actitud optimista.
- Falta de cooperación.

Los desafíos y tensiones siempre están presentes en la labor docente como constante de tiempo, es por ello que la presencia de factores promotores y constructores de resiliencia deben elevarse y mejorarse continuamente para facilitar la resiliencia en todos los actores del proceso educativo para así, hacer frente a las adversidades.

3.2 Mejorar la resiliencia del docente.

Muchos docentes se sienten ineficaces o simplemente agotados; también piensan que sus técnicas pedagógicas son obsoletas aunque al mismo tiempo no logran actualizarse por diversas circunstancias. Es por esto que es necesario respecto a la resiliencia en los docentes:

[...] aumentar las ganas de comprometerse con el tema y tratar de aportar algo en dirección de su clarificación [...] desde el aula y desde otras instancias de educación, se puede contribuir a una clarificación conceptual y operativa que redunde en mejores prácticas en la construcción de una sociedad más equitativa.¹⁶

Debido a los factores antes mencionados, es útil el desarrollo óptimo de la resiliencia en los docentes. Hay que recordar que como seres humanos todos somos diferentes, por lo tanto, cada docente tiene un perfil propio y necesita de diversas estrategias para la construcción de su resiliencia para incorporar los elementos necesarios a su personalidad. “No puede existir una mejora institucional y organizativa que no se enraíce de modo especial en todos los ámbitos de la actuación profesional docente.”¹⁷

En este caso es necesario centrarse en mejorar las habilidades en la vida de los docentes para desarrollar o mejorar su resiliencia. También es vital detectar sus necesidades de crecimiento profesional y personal. Pero esto no es una tarea fácil; Henderson y Milstein expresan que “las personas necesitan comprender por qué el estado de cosas actual no es satisfactorio antes de estar dispuestas a asumir los riesgos requeridos para cambiar y crecer.”¹⁸

¹⁶ MURTAGH, R. “Resiliencia: un encuentro promisorio entre acción e investigación”. p. 61. En: FRIGERIO, G. *et al. Educación, ciudadanía y participación: transformar las prácticas, el enfoque de la resiliencia.*

¹⁷ RÚE, J. *La acción docente en el centro y en el aula.* p. 29.

¹⁸ HENDERSON, M., p. 87.

Para mejorar la resiliencia es necesario reconocer al docente que necesita mejorarla, para ello he identificado los siguientes puntos que pueden ser útiles:

- Se siente aislado respecto a los demás docentes.
- Esta poco incentivado para colaborar con los demás.
- Sólo interactúa lo necesario con otros adultos de la escuela y no establece vínculos.
- Se siente confundido respecto a sus expectativas propias y de los demás.
- Sólo interactúa lo necesario con otros adultos de la escuela y no establece vínculos.
- Se siente confundido respecto a sus expectativas y las de los demás.
- No encuentra mucho sentido a las reglas.
- No participa en el establecimiento de límites y reglas.
- Le mortifica que su técnica de enseñanza o sus conocimientos no estén actualizados.
- Experimenta baja autoestima como docente.
- Carece de iniciativa.
- Se siente excluido en su trabajo.
- Siente que recibe pocos incentivos.
- No se siente valorado.
- Le molesta que no reconozcan su esfuerzo.
- Tiene poca confianza en sí mismo y en el trabajo de los demás.
- Sus metas a alcanzar son pocas o muy pobres.
- No realiza aportaciones que vayan más allá de su rol.
- Es pasivo.

Todas estas actitudes o factores de riesgo pueden ser cambiados; siempre y cuando el docente sea consciente de ello. El docente puede, debe buscar y encontrar formas de crecer profesional y personalmente, para con ello conservar su entusiasmo por la docencia, centrándose en sus responsabilidades en el aula con el fin de transmitir de manera clara las expectativas de éxito a todos sus alumnos a quienes trata con respeto y afecto al igual que a sus colegas a quienes ve como profesionales competentes. Para que

los cambios en los docentes se lleven a cabo se requiere de un esfuerzo constante así como la promoción activa de los factores de resiliencia. “Este proceso debe ser responsabilidad de *todos* los participantes a fin de insertarse en la cultura de la escuela.”¹⁹

La falta de optimismo de los docentes puede deberse a una larga exposición a factores de riesgo, como cuestiones negativas y/o estresantes, el desgaste físico y emocional, una remuneración inadecuada, ausencia de incentivos y capacitación o falta de realización profesional entre otras diversas cuestiones. Siguiendo con estas premisas, Águeda argumenta:

Los maestros son quizá una de las clases profesionales en las que el cambio es más lento y difícil de desencadenar. Las razones son innumerables, profundas y justificables, pero si hay algo que precise la escuela [y los docentes] de nuestros días, es una metamorfosis.”²⁰

La capacidad y el entusiasmo del docente por vincularse en totalidad con escuela, colegas y alumnos son concepciones fundamentales que le permiten a su vez fijar límites claros, desarrollar habilidades para la vida, brindar y transmitir afecto y aprovechar todas las oportunidades de participación significativa.

[...] las adversidades son un ingrediente central de nuestra vida y, sin duda, desempeñan un papel en nuestro desarrollo y crecimiento personal. Es mucho lo que podemos aprender con las dificultades. Sólo necesitamos mirarlas de una forma constructiva y pedagógica.²¹

Retomando los seis pasos de la rueda de la resiliencia²² que mencioné en el capítulo 2, éstos también pueden aplicarse a los docentes del siguiente modo:

Paso 1. Enriquecer vínculos sociales. Además de establecer vínculos sociales con sus alumnos es necesario que también el docente los establezca con sus pares; por ejemplo con actividades cooperativas y trabajos en equipo con fines didácticos y que

¹⁹ *Ibidem*, p. 101.

²⁰ ÁGUEDA, H., L. Neto y M. Perloiro. *Pedagogía del optimismo*. p. 11.

²¹ *Ibidem*, p 103.

²² *Vid supra*, p. 44.

promuevan relaciones respetuosas y afectivas lo que da “una sensación de pertenencia entre los docentes, al mismo tiempo que se brinda a los alumnos un ejemplo de educación cooperativa.”²³ Es muy útil promover los vínculos entre los docentes, ya que enriquece su vida personal y su entusiasmo por la labor en la escuela. Esperar lo mejor de los demás o tener concepciones positivas respecto a las experiencias sociales que se producen en la escuela y en el aula es vital; en vez de desconfiar sistemáticamente.

Paso 2. Fijar límites claros, firmes y reales. Es importante que el docente como figura de autoridad, sea el primero en establecer límites dentro y fuera del aula; sin embargo, éstos pueden ser poco claros o confusos para los alumnos, lo cual dificulta la comunicación. Hay que tomar en cuenta la edad de los alumnos para poder fijarlos, pero sobre todo que todos participen en la elaboración de los mismos, siendo claros y firmes pero reales. Los docentes “ayudan a los niños a conocer la manera en que se aplican las reglas, límites y consecuencias; y que los errores pueden corregirse, perdonarse y comprenderse y que todos podemos vivir con optimismo.”²⁴

Paso 3. Enseñar habilidades para la vida. En sí, la vida dentro del aula prepara a los alumnos para lo que será su vida adulta; pero no está de más que el docente sea consciente de ello y propicie las actividades adecuadas para promover habilidades que les sirvan de herramienta para el resto de sus vidas.

Paso 4. Brindar apoyo y afecto. Para un docente es importante la satisfacción de saber que cumple con una función primordial para la sociedad y para ello necesita una retroalimentación respecto a su labor, que le permita al mismo tiempo evaluar su trabajo de forma constructiva. Recalco que en la resiliencia lo importante es basarse en los aciertos y en lo positivo de las personas para crecer a partir de ahí, de lo que se tiene, de lo que está, de lo que es. En este sentido, la escuela tiene un papel muy importante, ya que en ella recae gran parte de la responsabilidad de lograr que sus docentes puedan

²³ HENDERSON, M. *op. cit.*, p. 65.

²⁴ PAPHÁZY, J. *op. cit.*, p. 173.

estar resilientes y sentirse a gusto en su ambiente laboral; básicamente sentirse apoyados y apreciados por sus superiores y sus pares.

Paso 5. Establecer expectativas elevadas pero reales. Hoy en día se exige mucho de la labor docente, pero cabe mencionar que es necesario que los mismos sepan precisamente qué se espera de ellos y que dichas expectativas sean reales de acuerdo a los recursos con los que puede contar el docente. La realización de este paso es necesariamente a partir del paso 4. Hay que apoyar la iniciativa y la creatividad de los docentes lo que les brinda oportunidades de aprendizaje que fortalezcan su satisfacción laboral. Resulta necesario creer que a pesar de problemas y fracasos existe la posibilidad de encontrar soluciones y además que éstos son una oportunidad de aprendizaje y fortaleza. También es importante evitar a toda costa los favoritismos o las exclusiones con algunos alumnos u otros docentes, porque esto fomenta las expectativas negativas.

Paso 6. Ofrecer participación significativa. La mayoría de los docentes brindan a la escuela y a sus alumnos más de lo que se espera de ellos y precisamente ésta es una actitud resiliente y lo importante es que no se les corte esta iniciativa. Los docentes también “necesitan ocasiones de aprender nuevas habilidades y participar en actividades estimulantes”.²⁵ Pensar que el éxito en algo se debe a las cualidades propias y a las acciones realizadas es vital para el desarrollo de este paso; así como no creer que lo que pasa es producto de la casualidad.

Una parte trascendente del proceso de construir resiliencia es el empeño individual, pero por sí sólo no es suficiente. También es necesario contar con los ambientes adecuados y por ende puede ser necesario un cambio a fondo de la organización.

Por lo tanto, el perfil básico de un docente con características de resiliencia propuesto por Henderson y Milstein²⁶ es el siguiente:

- Busca oportunidades de interactuar con otros.

²⁵ HENDERSON, M., *op. cit.* p. 68.

²⁶ Cfr. HENDERSON, M. *op. cit.*, p. 70.

- Puede interactuar fácilmente con otros, aunque existan diferencias de jerarquía.
- Participa en actividades cooperativas.
- Comprende y acepta las políticas y las reglas.
- Interviene en la elaboración y en la modificación de las políticas y las reglas de la escuela.
- Toma parte en actividades de desarrollo profesional significativo.
- Tiene una elevada autoestima que es promovida por oportunidades de aprendizaje adulto.
- Presta ayuda y la recibe de otros docentes.
- Tiene sentido de pertenencia a través de mensajes de valoración y apoyo.
- Piensa que la escuela lo respalda en sus actividades docentes.
- Cree que se alientan sus iniciativas individuales.
- Demuestra confianza en su propio potencial y en el de los demás.
- Se siente valorado en el desempeño de su rol.
- Se siente respaldado por las autoridades en el cumplimiento de las expectativas laborales.
- Valora el aumento de responsabilidad de la escuela como medio de asegurar la intervención del docente en la adopción de decisiones.
- Dedicar el tiempo necesario y adquiere las habilidades requeridas para participar con eficacia.
- Está al tanto de lo que sucede y toma parte en la celebración de los éxitos de la escuela.

El medio escolar y la vida del aula son ya por sí solos contextos complejos, pero es importante rescatar lo que la resiliencia puede aportar; en este sentido Águeda menciona que existe:

[...] la necesidad de iniciar una nueva era en la que se respire un ambiente positivo y de éxito, se construyan y se compartan historias bien trabadas y se creen formas de comprometerse cada uno en los pequeños – grandes hechos de cada día al mismo ritmo compulsivo con el que normalmente se ahonda en las imposibilidades.²⁷

²⁷ ÁGUEDA, H., *op. cit.* p. 10.

3.3 Estrategias de enseñanza constructoras de resiliencia.

La construcción de la resiliencia se basa en un aprendizaje cooperativo que, integrado a los objetivos académicos puede desarrollar diversas actividades didácticas. Esta no es una tarea fácil, ya que requiere conocimiento, disposición, capacitación y desarrollo profesional pero vale la pena respecto al aumento de éxito académico y bienestar social y personal de los implicados en el proceso.

Para comenzar a construir resiliencia, la primera estrategia a tomar es crear un ambiente de aprendizaje cálido, de confianza y de respeto. En este sentido el autor Rúa menciona:

En síntesis, podríamos afirmar que sentar las bases para la generación de un buen clima de trabajo requiere, por una parte, el control del conjunto de factores vitales y relacionales, vinculados o no a la situación de aprendizaje, que en cualquier momento el alumnado puede introducir en el desarrollo del trabajo en el aula y, por otra, organizar las mejores condiciones para la conducción y adquisición de los aprendizajes.²⁸

Básicamente, dentro de las estrategias de construcción de resiliencia puede el docente:

- Ser consciente del concepto y de los aportes de la resiliencia educativa.
- Prestar atención al alumno en forma directa.
- Construir espacios diferentes de aprendizaje (actividades de campo, talleres)
- Procurar un espacio de interacción entre iguales y alumnos – docente, sobre temas de interés (violencia, derechos humanos, drogadicción, deportes, actividades recreativas)
- Generar un clima apropiado para actividades de convivencia.
- Que el docente construya su rol de adulto confiable.
- Propiciar el sentimiento de pertenencia a la institución.
- Incentivar la autonomía y la independencia.
- Tener reglas, límites y consecuencias claras siempre presentes.

²⁸ RÚE, J. *op. cit.*, p. 100.

- Ser proactivo en la planificación de las clases.
- Procurar expectativas realistas.

La resiliencia reúne una serie de ventajas con las que se pueden comenzar a formular estrategias dependiendo del contexto escolar en el que se encuentra inmerso el docente, siempre recordando trabajar a partir de lo positivo. “Finalmente, no hay que olvidar que en el enfoque de resiliencia se trabaja desde lo que se tiene, no desde lo que falta, lo cual constituye un aporte a los docentes en tanto perspectiva de trabajo.”²⁹

El docente debe formular los objetivos de sus estrategias de enseñanza basándose en que el alumno:

- Tome consciencia de la importancia de su aprendizaje.
- Logre un mejor rendimiento intelectual.
- Tenga una mayor interacción e integración grupal.
- Establezca una buena comunicación con él (el docente).
- Logre una identificación con los objetivos de la escuela.
- Logre un reconocimiento y respeto de su individualidad en el aula y en la escuela.
- Mejore su nivel de independencia y autonomía de manera responsable.
- Que encuentre lo positivo en las situaciones de cambio y en lo adverso.

También es primordial identificar y difundir estrategias de trabajo y modos de intervención que ofrezcan nuevas maneras de encarar las dificultades de la vida diaria para con ello generar las capacidades para afrontar las adversidades a través de la educación de los niños.

Los alumnos resilientes encontraron por lo menos un docente significativo que se convirtió es un modelo positivo para ellos, un docente especial que brinda una gran influencia en sus vidas, brindándoles conocimientos, afecto, calidez, bondad con una

²⁹ MURTAGH, R. “Resiliencia: una propuesta de investigación – acción para el desarrollo de estrategias educativas.” p. 158 – 159. En: MELILLO, A. y E. Suárez. *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas.*

actitud optimista, de esperanza. La tarea educativa es estudiar los procesos resilientes para ofrecer cada vez más estrategias de enseñanza para los docentes; estrategias que además de enseñar también promuevan la resiliencia.

3.4 La construcción de resiliencia en el aula.

Las aulas son espacios físicos que poseen las escuelas que tienen el fin de agrupar a los estudiantes de acuerdo a su grado escolar, edad o algún otro tipo de criterio de agrupación que se considere necesario. Nos remite a un grupo humano que ocupa el aula con una interacción dinámica de tipo psicosocial. Lo importante de la concepción de un aula es su significado de ambiente o espacio de aprendizaje donde se dan fenómenos relacionales y de enseñanza que se desarrollan en su interior, pero eso no indica que es un contexto estático; sino que cambia y evoluciona de acuerdo a acciones, conductas y valores que se modifican día a día. “Una parte muy significativa de la jornada global de los alumnos tiene lugar en las aulas de los centros educativos.”³⁰

El proceso resiliente llevado a cabo dentro del aula ayuda a los alumnos a lograr la auto-comprensión y autonomía necesarias para conseguir sus metas escolares y personales; también el trabajo en equipo es fundamental en este sentido.

El poder aplicar la resiliencia dentro del aula parte del hecho de es esencial el conocimiento del tema, de sus conceptos teóricos para aterrizarlos a la realidad individual del aula. Es fundamental hacer la asociación entre lo teórico y lo práctico y se puede iniciar con algunos puntos básicos como:

- Identificar claramente las adversidades existentes dentro del aula,
- Plantear objetivos, recursos, actividades y evaluación de forma clara.
- Utilizar modalidades de trabajo individual y grupal.
- Planeación de actividades extracurriculares.
- Mostrar a todos los resultados positivos del trabajo colectivo.
- Valorar la resiliencia como una teoría óptima y válida para todos.

³⁰ RÚE, J. *op. cit.*, p. 99.

- Uso efectivo de la comunicación en el aula.
- Hacer uso del humor y del juego como recurso resiliente.
- Utilizar críticas orales.

“La gestión de los procesos de enseñanza en el aula abarca un campo muy amplio de situaciones docentes.”³¹ Con la resiliencia se pretende brindar un aporte teórico – práctico a los docentes, que de solución a los problemas a través de una actuación basada en los logros positivos, lo que requiere acciones promocionales concretas que se articulen con el trabajo educativo diario que, con el tiempo, formen parte de la labor pedagógica; es importante centrar la mirada en el alumno. Siguiendo esta temática, la autora Papházy agrega:

Una vez capacitados para utilizar el lenguaje de la resiliencia, los maestros ayudan a los niños a identificar los comportamientos resilientes en sí mismos y en los demás. Cuanto más comprendan los maestros la resiliencia, mayores serán las oportunidades de actuar y hablar guiando sus propias conductas y las de los niños. Esto ayuda a los niños a enfrentar y, a menudo, resolver sus problemas y crisis con fortaleza y esperanza.³²

Por lo tanto, la capacitación se convierte en algo fundamental, para dar a conocer al docente el amplio campo en el que puede actuar con la resiliencia educativa. Es la única manera de garantizar un éxito consciente y planificado; ayudando a disminuir el riesgo social y académico. En este sentido, la capacitación hacia el docente puede darse a través de un taller, que es mi propuesta en el siguiente capítulo. A partir de la capacitación del enfoque resiliente, puede trabajarse en toda la institución escolar. Las investigaciones sobre resiliencia, apuntan a que sus aportes son métodos y estrategias actuales que sirven de gran apoyo para la labor de los docentes.

³¹ RÚE, J. *op. cit.*, p. 107.

³² PAPHÁZY, J. *op. cit.*, p. 194.

Capítulo 4.

**Propuesta Pedagógica
de un Taller dirigido a
Docentes promotores
de Resiliencia en
Educación Primaria.**

PROPUESTA PEDAGÓGICA DE UN TALLER DIRIGIDO A DOCENTES PROMOTORES DE RESILIENCIA EN EDUCACIÓN PRIMARIA.

Tan sólo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él.

Immanuel Kant.

4.1 Justificación.

El presente capítulo describe, de manera detallada, algunas recomendaciones para la estructura de un taller dirigido a docentes promotores de resiliencia en educación primaria, es por ello que a continuación expongo brevemente algunos conceptos referentes a un taller educativo.

Un taller es una práctica educativa paidocéntrica basada en los principios del constructivismo donde el que aprende es el responsable último de su proceso de aprendizaje. El taller toma su importancia en el área educativa debido a que su implementación brinda a docentes y alumnos la oportunidad de afrontar puntos específicos con el fin de aprender a solucionar conflictos.

El taller es un medio que posibilita la formación profesional, siendo una realidad integradora y reflexiva en la que se unen la teoría y la práctica en un proceso pedagógico a través de una comunicación constante con la realidad social y con un equipo de trabajo. En el proceso pedagógico, los participantes se identifican con un fin común y con problemas específicos que contemplan resolver.

Con base a lo mencionado anteriormente y partiendo de la investigación teórica la recomendación es trabajar mediante un taller donde se revise la literatura existente encontrando como sustento al autor A. Maya; quien considera que los talleres: “consisten en contactos directos con la realidad y reuniones de discusión en donde las situaciones prácticas se entienden a partir de cuerpos teóricos y, al mismo tiempo, se sistematiza el conocimiento de las situaciones prácticas.”¹

Es importante destacar que un taller no es estático, sino flexible en el sentido de que existe la posibilidad de cambiar el orden de las actividades, el tiempo y el tipo de intervención dependiendo del estilo, ritmo y características de los participantes, así como su opinión.

Para el autor Ander – Egg, el taller es “una forma de enseñar y, sobre todo, de aprender mediante la realización de “algo” que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender haciendo en grupo.”² Básicamente, un taller desde el punto de vista pedagógico se caracteriza por:

- La metodología participativa.
- Aprender haciendo.
- El trabajo interdisciplinario.
- Los roles de enseñanza / aprendizaje establecidos con base a una tarea común.
- Tener un carácter integrador.
- Implicar y exigir un trabajo grupal.
- Integrar docencia – teoría y práctica.

La elección de estos autores se fundamenta esencialmente porque considero que manejan adecuadamente las técnicas, la estructura y de forma mucho más completa la aplicación del taller. Partiendo de este sustento teórico y lo amplio de dicha investigación,

¹ MAYA, A. *El taller educativo. ¿Qué es? Fundamentos, cómo organizarlo y dirigirlo, cómo evaluarlo.* p. 13.

² ANDER – EGG, E. *El taller: una alternativa de renovación pedagógica.* p. 14.

solamente abordaré el aspecto relacionado a la formación del docente como el actor principal en la promoción de la resiliencia; asimismo los otros aspectos desarrollados en capítulos anteriores de esta investigación, los trabajaré en un futuro próximo como temas de maestría dada la importancia y relevancia que esto requiere.

Como pedagogos debemos conocer la estructura de un taller, debido a que no cualquier conjunto de actividades puede ser denominado taller, pese a que tengan un fin educativo. Por ello, es importante tomar en cuenta el aspecto cualitativo necesario de un taller, como es la organización para alcanzar determinados objetivos; utilizando las cartas descriptivas, en las que los objetivos “marcan la pauta a seguir en los momentos de planeación, realización y evaluación del proceso enseñanza – aprendizaje³.

La estructuración de un taller parte necesariamente de la existencia de un proyecto de investigación que fundamente sus objetivos y actividades, para su óptima aplicación. Es por ello que el taller sirve como inicio de un análisis de detección de fuerzas y debilidades que lleve a tomar acciones en la labor educativa. La dificultad de la implementación de nuevos proyectos en las escuelas recae muchas veces en la falta de recursos; de modo que, una forma de promover resiliencia en forma duradera y autosustentable es a través de relaciones humanas sólidas; es decir, de la interacción humana: docente – alumno, escuela – docente y escuela - alumno entre muchas otras relaciones existentes en el ámbito escolar; para posteriormente incluir a la promoción de resiliencia como un aspecto central y colectivo en las relaciones humanas que se llevan acabo en y desde la escuela. Los múltiples apoyos y destrezas que surgen del comportamiento resiliente dan cuenta de la amplia aplicación de la resiliencia frente a las adversidades de la vida.

Como pedagoga considero que un taller es una buena forma de promover la resiliencia debido a la interacción que facilita a los participantes a través de la teoría y la puesta en práctica del concepto; sobre todo debido a que en México poseemos muy poca o nula información sobre el tema aplicado al campo educativo.

³ PANSZA, M. *Fundamentación de la didáctica*. p. 160.

Mi propuesta surge de la inquietud de lo que la resiliencia educativa puede aportar a los docentes en su vida personal y en su labor dentro de las aulas, esclareciendo su papel como promotor de resiliencia. La propuesta del taller es debida a que esta modalidad permite el contacto humano; es decir, la presencia activa del otro que a su vez ayuda en la clarificación del concepto de resiliencia. Cabe señalar que para efectos de este taller sólo se tomará en cuenta el aspecto de la formación de docentes.

Por otro lado, no solamente con un taller se logran los resultados óptimos para un pleno desarrollo de la resiliencia en los docentes; es por ello que posteriormente se recomienda llevar a cabo otros talleres o cursos que cubran elementos como la escuela, el aula y la vida de los mismos docentes. Considerando que siendo el docente el actor principal para este taller y como promotor de resiliencia es que se comienza por la formación docente para posteriormente dar lugar a los demás aspectos teóricos.

Si la resiliencia brinda la oportunidad de ayudar y fortalecer a todos los participantes del proceso educativo, el pedagogo debe intervenir en la creación y generación de herramientas y técnicas de prevención y promoción de la misma.

Algunos docentes pueden sentirse desesperados o incapaces de sacar a adelante a sus alumnos frente a los retos de un mundo cada vez más exigente, pero la resiliencia le ofrece una oportunidad, una alternativa de ver las cosas y a las personas desde su lado positivo y humano. A partir de la resiliencia surgen numerosas técnicas y estrategias de intervención.

Ahora bien, si nos centramos en la formación del docente quien parte del conocimiento que tiene como adulto para tener la posibilidad de convertirse en un promotor de la resiliencia a través del uso de los factores resilientes, el taller actúa como sensibilizador; es decir, estimula las actitudes adultas de afecto, esperanza y aliento necesarias para el trabajo de fomento y promoción de resiliencia con los alumnos, por medio de la aplicación de estrategias de enseñanza atractivas y variadas que ligen más a

alumnos y docentes a su escuela, creando así un ambiente constructor de resiliencia para todos.

La intención es aportar nuevas ideas a los docentes que puedan aplicar en beneficio de ellos, de su aula y de su escuela; sin olvidar que la resiliencia se trata de un proceso preciso de construir ya que no surge instantáneamente.

La resiliencia puede desarrollarse a cualquier edad, sin embargo es necesario contar con ciertas características para llevar a cabo el proceso y la infancia es una etapa muy oportuna para dar a conocer las oportunidades que se tienen para desarrollarla, por ello, el docente debe ser capaz de reconocer y ayudar a sus alumnos a identificar sus características resilientes para que posteriormente, ellos mismos sean capaces de afrontar las adversidades y fortalecerse al salir de sus problemas siempre de un modo positivo y optimista por doloroso que este sea.

Con la propuesta de este taller puede iniciarse el estudio de la conveniencia y viabilidad de su aplicación, para posteriormente incluir a la resiliencia como tema en la formación docente o como parte de su formación continua.

4.2 Objetivos.

Por lo anterior, el objetivo general de este taller es:

- Proporcionar a los docentes de educación primaria un espacio de conocimiento y reflexión sobre el tema de la resiliencia para incrementar su capacidad de afrontar las adversidades y salir fortalecido en su labor profesional para convertirse en promotores de resiliencia a través del uso de los factores resilientes.

Los objetivos específicos son:

- Comprender los antecedentes, el concepto, y los aportes de la resiliencia en la labor docente.

- ☑ Conocer las características y los factores resilientes a través de la teoría de la autora E. Grotberg, la rueda de resiliencia y la “casita” de la resiliencia.
- ☑ Identificar los factores protectores y de riesgo que han rodeado o rodean su vida.
- ☑ Analizar la importancia de la resiliencia en la escuela.
- ☑ Comprender la trascendencia del uso de la resiliencia en sus aulas.
- ☑ Identificarse como promotores de resiliencia.
- ☑ Conocer cómo promover y mejorar la resiliencia de sus alumnos.

4.3 Metodología.

Para la elaboración y diseño de este taller se consideró con mayor énfasis el capítulo tres de esta investigación y revisando puntos básicos de la resiliencia como sus antecedentes, su concepto, las características, la resiliencia en la escuela y en el aula así como el papel del docente dentro de la promoción de la resiliencia.

Destinatarios: El taller está dirigido a docentes de educación primaria, no obstante se pueden realizar las adaptaciones pertinentes para aplicarlo a docentes de otros niveles y características.

Número de sesiones: Se proponen siete sesiones con una duración de dos horas cada una, las cuales se impartirán una vez por semana el día convenido por la mayoría de los participantes después de clases; dando un lapso total de catorce horas. Este lapso puede flexibilizarse dependiendo de las necesidades del grupo. Se pensó en que el taller no fuera muy largo debido a que los docentes realizan diversas actividades no sólo dentro de la escuela y no se pretende interferir en dichas actividades.

Coordinador: El taller debe ser impartido por un pedagogo, un psicólogo o alguna persona afín que se encuentre capacitada y cuente con los conocimientos requeridos sobre resiliencia.

Número de participantes. Deben participar todos los docentes de los distintos grados de educación primaria que laboren en la institución en la cual se imparte el taller. También debe contarse con la participación del personal directivo. Este taller está planeado para un mínimo de catorce y un máximo de veinticinco participantes.

Espacio: Se recomienda que el taller se realice dentro de la escuela para facilitar el desarrollo de un clima de confianza y seguridad al ser un lugar conocido por todos. También que sea un lugar cerrado, ventilado, iluminado, tranquilo y seguro. El mobiliario debe ser movable para facilitar el trabajo en pequeños grupos y la instalación debe contar con un espacio suficiente para realizar las actividades.

Material: Los materiales varían de acuerdo a las actividades a llevarse a cabo por parte de los docentes. La información específica sobre los materiales de cada actividad se encuentra desglosada en los recursos didácticos de las cartas descriptivas.

Evaluación: Al finalizar cada sesión, el coordinador pedirá la participación voluntaria de uno o varios participantes que explique(n) a grandes rasgos lo que se aprendió en la sesión, la experiencia que les brindó y cómo se sintieron. Llevará a cabo una retroalimentación y verbalizará las dificultades encontradas si es necesario.

A los docentes se les proporcionará un cuadernillo de bienvenida, el cual también incluye una hoja por sesión en la que deben anotar un breve diario sobre lo ocurrido en cada una, cómo se sintieron durante la misma, las actividades que más les gustaron y comentarios en general (si los hay). Un voluntario leerá sus anotaciones al principio de la siguiente sesión para dar continuidad a lo que se ve entre una sesión y otra además de cumplir con la función de informar a los docentes que no hayan asistido a la sesión anterior (si se presenta el caso). Posteriormente esta información servirá para analizar cada sesión y el proceso de construcción de resiliencia en los docentes participantes. De este modo, se evaluará la asistencia, la participación en las actividades y la actitud positiva.

Finalmente en la sesión número siete se les darán a contestar dos evaluaciones, la primera respecto al taller y la segunda es una evaluación dirigida al coordinador del taller. Ambas serán respondidas de manera anónima ya que sólo tienen como fin mejorar el taller.

4.4 Temario.

A continuación se muestran los temas y el desarrollo de las sesiones del taller a través de su correspondiente carta descriptiva. Es importante señalar que los temas del taller están enfocados a la formación docente acerca de la resiliencia:

Sesión.	Tema.
1.	La resiliencia. ⇒ Antecedentes. ⇒ Concepto.
2.	Características y factores resilientes. ⇒ Factores resilientes (Grotberg). ⇒ La rueda de la resiliencia (Henderson y Milstein). ⇒ La casita de la resiliencia (Vanistendael).
3.	Factores protectores y factores de riesgo.
4.	La resiliencia en la escuela.
5.	La resiliencia en el aula.
6.	El docente como promotor de resiliencia.
7.	Promover y mejorar la resiliencia de los niños en educación primaria.

4.5 Cartas descriptivas.

Sesión 1.					
Tema: La resiliencia.					
Temática.	Objetivo	Evaluación	Actividades	Recursos didácticos	Tiempo
Antecedentes y concepto de resiliencia.	Comprender los antecedentes, el concepto, y los aportes de la resiliencia en la labor docente.	⇒ Asistencia. ⇒ Puntualidad. ⇒ Observación de actitudes positivas. ⇒ Desarrollo de actividades. ⇒ Entrega de actividades escritas. ⇒ Participación.	Bienvenida.	⇒ Cuadernillo de bienvenida. ⇒ Bolígrafos. ⇒ Presentación de Power Point de la exposición del tema. ⇒ Hojas blancas. ⇒ Colores. ⇒ Bolígrafos. ⇒ Hojas de trabajo "Mis modelos resilientes".	5 minutos.
			El otro y yo.		30 minutos.
			Lluvia de ideas y exposición.		45 minutos.
			Logo de resiliencia.		20 minutos.
			Mis modelos resilientes.		15 minutos.
			Cierre.		5 minutos.

Sesión 2.

Tema: Características y factores resilientes.

Temática.	Objetivo	Evaluación	Actividades	Recursos didácticos	Tiempo
Características y factores resilientes. La rueda de la resiliencia. La “casita” de la resiliencia.	Conocer las características y los factores resilientes a través de la teoría de la autora E. Grotberg, la rueda de resiliencia y la “casita” de la resiliencia.	⇒ Asistencia. ⇒ Puntualidad. ⇒ Observación de actitudes positivas. ⇒ Desarrollo de actividades. ⇒ Entrega de actividades escritas. ⇒ Participación.	Recordando.	⇒ Cuadernillo de bienvenida. ⇒ Hojas de trabajo “Mis modelos resilientes”. ⇒ Bolígrafos. ⇒ Hojas blancas. ⇒ Presentación de Power Point de la exposición del tema. ⇒ Colores. ⇒ Lápices. ⇒ Plumones. ⇒ Pegamento. ⇒ Hojas de colores.	5 minutos.
			Explorando modelos.		30 minutos.
			Exposición de características y factores resilientes.		40 minutos.
			Mis factores resilientes.		15 minutos.
			La casita de la resiliencia.		25 minutos.
			Cierre.		5 minutos.

Sesión 3.

Tema: Factores protectores y factores de riesgo.

Temática.	Objetivo	Evaluación	Actividades	Recursos didácticos	Tiempo
Factores protectores. Factores de riesgo.	Identificar los factores protectores y de riesgo que han rodeado o rodean su vida.	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Asistencia. ⇒ Puntualidad. ⇒ Observación de actitudes positivas. ⇒ Desarrollo de actividades. ⇒ Entrega de actividades escritas. ⇒ Participación. 	Recordando.	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Cuadernillo de bienvenida. ⇒ Tarjetas de trabajo "R-e-s-i-l-i-e-n-c-i-a". ⇒ Bolígrafos ⇒ Hojas blancas. ⇒ Presentación de Power Point de la exposición del tema. ⇒ Carteles. ⇒ Juego de cartas "¡Armemos un cuadro!" 	5 minutos.
			R-e-s-i-l-i-e-n-c-i-a.		25 minutos.
			Exposición de factores protectores y factores de riesgo.		40 minutos.
			El día más feliz y el día más triste de mi vida.		25 minutos.
			¡Armemos un cuadro!		20 minutos.
			Cierre.		5 minutos.

Sesión 4.

Tema: La resiliencia en la escuela.

Temática.	Objetivo	Evaluación	Actividades	Recursos didácticos	Tiempo
La resiliencia dentro de la escuela.	Analizar la importancia de la resiliencia en la escuela.	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Asistencia. ⇒ Puntualidad. ⇒ Observación de actitudes positivas. ⇒ Desarrollo de actividades. ⇒ Entrega de actividades escritas. ⇒ Participación. 	Recordando.	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Cuadernillo de bienvenida. ⇒ Presentación de Power Point de la exposición del tema. ⇒ Tarjetas de trabajo "Representaciones". ⇒ Bolígrafos. 	5 minutos.
			Si yo fuera...		25 minutos.
			Exposición acerca de la resiliencia en la escuela.		45 minutos.
			Representaciones.		40 minutos.
			Cierre.		5 minutos.

Sesión 5.

Tema: La resiliencia en el aula.

Temática.	Objetivo	Evaluación	Actividades	Recursos didácticos	Tiempo
La resiliencia dentro del aula.	Comprender la trascendencia del uso de la resiliencia en sus aulas.	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Asistencia. ⇒ Puntualidad. ⇒ Observación de actitudes positivas. ⇒ Desarrollo de actividades. ⇒ Entrega de actividades escritas. ⇒ Participación. 	Recordando.	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Cuadernillo de bienvenida. ⇒ Hoja de trabajo "Frente a las adversidades". ⇒ Presentación de Power Point de la exposición del tema. ⇒ Bolígrafos. ⇒ Hojas blancas. 	5 minutos.
			Frente a las adversidades.		30 minutos.
			Exposición sobre la resiliencia en el aula.		50 minutos.
			Me pongo en tu lugar.		30 minutos.
			Cierre.		5 minutos.

Sesión 6.

Tema: El docente como promotor de resiliencia.

Temática.	Objetivo	Evaluación	Actividades	Recursos didácticos	Tiempo
El papel del docente como promotor de resiliencia.	Identificarse como promotores de resiliencia.	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Asistencia. ⇒ Puntualidad. ⇒ Observación de actitudes positivas. ⇒ Desarrollo de actividades. ⇒ Entrega de actividades escritas. ⇒ Participación. 	Recordando.	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Cuadernillo de bienvenida. ⇒ Bolígrafos. ⇒ Hojas blancas. ⇒ Presentación de Power Point de la exposición del tema. ⇒ Hojas de trabajo "De la A a la Z... ¿soy un docente resiliente?" ⇒ Sobres con tarjetas de trabajo "Cuestión de actitud". 	5 minutos.
			Carta a mi docente favorito.		30 minutos.
			De la A a la Z... ¿soy un docente resiliente?		20 minutos.
			Exposición sobre el docente como promotor de resiliencia.		40 minutos.
			Cuestión de actitud.		20 minutos.
			Cierre.		5 minutos.

Sesión 7.

Tema: Promover y mejorar la resiliencia de los niños en educación primaria.

Temática.	Objetivo	Evaluación	Actividades	Recursos didácticos	Tiempo
Promoción de resiliencia en los niños a través de los docentes.	Conocer cómo promover y mejorar la resiliencia de sus alumnos.	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Asistencia. ⇒ Puntualidad. ⇒ Observación de actitudes positivas. ⇒ Desarrollo de actividades. ⇒ Entrega de actividades escritas. ⇒ Participación. 	Recordando.	<ul style="list-style-type: none"> ⇒ Cuadernillo de bienvenida. ⇒ Bolígrafos. ⇒ Hojas blancas. ⇒ Reproductor de música con bocinas. ⇒ Música tranquila. ⇒ Presentación de Power Point de la exposición del tema. ⇒ Hojas con el texto "Y un día decides triunfar". ⇒ Hojas de evaluación. 	5 minutos.
			Ayer y hoy.		25 minutos.
			Exposición acerca de la promoción y mejoramiento de la resiliencia de los niños en educación primaria.		40 minutos.
			Carta a mis alumnos.		25 minutos.
			Reflexión: "Y un día decides triunfar".		15 minutos.
			Evaluación y cierre del taller.		10 minutos.

4.6 Actividades.

Sesión 1.

Técnica: “El otro y yo.”

Descripción: El coordinador se presenta y solicita a los participantes que lo hagan también, mencionando:

- Nombre.
- Intereses personales.
- En caso de realizar otra actividad laboral además de la docencia, hacer mención de ella.
- Responder a la pregunta: ¿Qué creo que es resiliencia?
- Expectativas del taller.
- Una cita o frase favorita, ya sea propia o de algún autor.

Una vez que todos concluyan, el coordinador pedirá que un participante recuerde los datos, a grandes rasgos de otro y así sucesivamente hasta que todos identifiquen el nombre de todos y las características del grupo de forma general.

Entre todos elegirán la cita o frase con la que más se identifiquen y la escribirán en un cuadernillo que les proporcionará el coordinador, en la hoja correspondiente a la sesión 1. El coordinador hará una retroalimentación (**ver anexo 1**).

Técnica: “Lluvia de ideas y exposición.”

Descripción: El coordinador pedirá que los participantes realicen una lluvia de ideas acerca de la pregunta: ¿Qué es la resiliencia? el coordinador debe especificar que no existen respuestas erróneas y todas las participaciones son bienvenidas y válidas.

Se hará una retroalimentación y se procederá a explicar el marco teórico de la resiliencia: antecedentes y concepto.

Técnica: “Logo de Resiliencia.”

Descripción: Ahora que los participantes conocen los antecedentes y el concepto de resiliencia, el coordinador les pide que formen pequeños grupos de entre tres y cinco

personas (de acuerdo al número de participantes). Formados los grupos, el coordinador les proporcionará dos hojas blancas y les pedirá que diseñen un logo sencillo que los identifique como grupo y una frase corta. Tanto el logo como la frase deben estar relacionados con la resiliencia.

Cuando todos los grupos terminen su logo y su frase, elegirán a alguien que explique en plenaria su significado, su frase corta y cómo se sintieron al realizar la actividad. El coordinador hará la retroalimentación necesaria.

Técnica: “Mis modelos resilientes.”

Descripción: Para finalizar la sesión, el coordinador repartirá las hojas correspondientes referentes a dos modelos resilientes propios y les pedirá que la contesten de acuerdo a las indicaciones en ellas (*ver anexo 2*).

Sesión 2.

Técnica: “Recordando.”

Descripción: El coordinador solicita que un voluntario lea los apuntes de su diario que realizó la sesión pasada. Se preguntan y se resuelven dudas de ser necesario.

Técnica: “Explorando modelos.”

Descripción: Retomando la actividad final de la sesión pasada “Mis modelos resilientes” (*ver anexo 2*), el coordinador pide que se formen pequeños grupos de tres personas. Una vez formados los grupos, el coordinador indica que dentro del grupo cada participante comente uno de los modelos resilientes que existen en su vida y que decidió describir. Al finalizar, cada grupo concluirá qué características de estas personas los han hecho resilientes. El grupo presentará sus conclusiones en plenaria y el coordinador hará la retroalimentación necesaria.

Técnica: “Mis factores resilientes.”

Descripción: A través del modelo de E. Grotberg presentado en la exposición, el coordinador pedirá a los participantes que identifiquen y escriban en una hoja blanca que les proporcionará de manera individual, sus factores resilientes a partir de las

vocalizaciones: “yo soy, yo tengo, yo estoy y yo puedo.” En su escrito incluirán una conclusión al respecto y participarán voluntarios. El coordinador hará la retroalimentación necesaria.

Técnica: “La casita de la resiliencia.”

Descripción: El coordinador pide a los participantes que se sienten en sus bancas formando un círculo. En el centro del círculo se disponen en una mesa: lápices, colores, plumones, pegamento, hojas blancas y hojas de colores. Se indicará a los participantes que elaboren su casita de la resiliencia en función de su experiencia docente y a los seis pasos de la rueda de la resiliencia. Es importante recordar a todos que no existen casitas correctas o incorrectas. El trabajo es individual y pueden formar su estructura de manera totalmente libre. Cuando todos concluyan, se solicitará la participación de voluntarios que expliquen su estructura. El coordinador hará la retroalimentación necesaria.

Sesión 3.

Técnica: “Recordando.”

Descripción: El coordinador solicita que un voluntario lea los apuntes de su diario que realizó la sesión pasada. Se preguntan y se resuelven dudas de ser necesario.

Técnica: “R-e-s-i-l-i-e-n-c-i-a.”

Descripción: El coordinador pedirá a los participantes que formen grupos de cuatro personas y repartirá un sobre a cada grupo con once tarjetas. Las tarjetas forman la palabra resiliencia pero se les proporcionan revueltas a todo el grupo, de modo que ninguno pueda formar la palabra correcta por más que lo intente. Como primer paso se les pedirá que formen una palabra coherente a partir de las tarjetas con las que cuentan bajo la consigna de que no debe sobrar ni faltar ninguna tarjeta. Ante la dificultad manifiesta de los participantes, se les invitará a designar un miembro por equipo para recorrer los otros grupos en busca de una letra que creen necesitar y harán el intercambio de una pieza por vez, si ésta no sirve será intercambiada por otra (**ver anexo 3**).

Se repetirá sucesivamente esta acción hasta que todos los grupos logren formar la palabra resiliencia. Al terminar, se pedirá la participación voluntaria del grupo respecto a lo que

ayudó a que todos logaran construir sus palabras y lo que dificultó el trabajo. El coordinador hará la retroalimentación necesaria.

Técnica: “El día más feliz y el día más triste de mi vida.”

Descripción: El coordinador repartirá una hoja blanca a cada participante y pedirá que en ella escriban la descripción del día más feliz y del día más triste de su vida; explicando por qué los consideran así. Cuando todos terminen se sentarán en círculo y cada uno platicará ante el grupo su experiencia así como cuáles fueron las sensaciones que sintieron en ese momento y al momento de recordar ambos días. El grupo en general participará en la identificación de los factores de protección y de riesgo existentes en cada día feliz y triste por igual. El coordinador hará la retroalimentación necesaria.

Técnica: “¡Armemos un cuadro!”

Descripción: El coordinador pegará en el pizarrón o en una pared dos carteles a modo de columnas. El primer cartel dirá: factores protectores, y el segundo factores de riesgo. A continuación solicitará que un voluntario recuerde al grupo en qué consisten cada uno. Después de esto, el coordinador revolverá y repartirá el juego cartas destinadas para esta actividad, que contienen frases que los participantes deben clasificar en factores de riesgo o factores de protección. Por turnos pasarán los participantes a pegar su carta del lado al que cree que corresponda y dará una breve explicación. En los casos necesarios se corregirán y se darán explicaciones. El coordinador hará la retroalimentación necesaria (*ver anexo 4*).

Sesión 4.

Técnica: “Recordando.”

Descripción: El coordinador solicita que un voluntario lea los apuntes de su diario que realizó la sesión pasada. Se preguntan y se resuelven dudas de ser necesario.

Técnica: “Si yo fuera...”

Descripción: El coordinador pide a los participantes que elijan representar a uno de los personajes que se presentan a continuación y expresen lo siguiente: “Si yo fuera...”

(opción que eligieron) promovería la resiliencia en la escuela (descripción de lo que harían)”.

Los personajes a elegir son:

- Director.
- Secretaria.
- Alumno.
- Docente.
- Personal de limpieza.
- Algún tipo de personal profesional (pedagogo, psicólogo, trabajador social).

Cabe mencionarles que traten de elegir a todos los personajes y evitar representar sólo algunos. Al final el grupo participará dando una conclusión acerca de los factores de sus personajes que los llevan a construir resiliencia en la escuela. El coordinador hará la retroalimentación necesaria.

Técnica: “Representaciones.”

Descripción: El coordinador pide que el grupo forme parejas y reparte una tarjeta a cada una. Les indicará que el contenido de la tarjeta deberán representarlo ante el grupo hasta que adivinen el tema o se termine el tiempo. Cada pareja cuenta con tres minutos o menos para hacer su representación. Al final concluirán cuáles de las representaciones corresponden a actividades resilientes en la escuela y por qué. El coordinador hará la retroalimentación necesaria **(ver anexo 5)**.

Sesión 5.

Técnica: “Recordando.”

Descripción: El coordinador solicita que un voluntario lea los apuntes de su diario que realizó la sesión pasada. Se preguntan y se resuelven dudas de ser necesario.

Técnica: “Frente a las adversidades.”

Descripción: El coordinador les proporcionará a los participantes una hoja de trabajo llamada “frente a las adversidades” que contiene una tabla con dos columnas donde los

participantes identificarán que actitudes pueden abandonar y cuáles pueden practicar ante las situaciones adversas que se presentan en el aula. Cuando todos concluyan, participarán voluntarios exponiendo sus actitudes. El coordinador hará la retroalimentación necesaria (**ver anexo 6**).

Técnica: “Me pongo en tu lugar.”

Descripción: El coordinador repartirá una hoja blanca a cada participante y les indicará que de manera anónima escribirán un conflicto que hayan atravesado a lo largo de su labor docente dentro de un aula. Después lo depositarán en una caja que se encontrará dispuesta frente al grupo. Cuando todos concluyan, se procederá a que cada participante tome una historia al azar, la dramatice o represente y exponga su posible solución desde una perspectiva resiliente. Se elaborarán conclusiones sobre la temática y el coordinador hará la retroalimentación necesaria.

Sesión 6.

Técnica: “Recordando.”

Descripción: El coordinador solicita que un voluntario lea los apuntes de su diario que realizó la sesión pasada. Se preguntan y se resuelven dudas de ser necesario.

Técnica: “Carta a mi docente favorito.”

Descripción: El coordinador repartirá una hoja blanca a cada participante y les dará la indicación de que escribirán una carta dirigida a su docente preferido; aquel que consideran que dejó una huella importante en sus vidas e incluso en su labor profesional y harán uso del concepto de resiliencia. Cuando todos finalicen, participarán voluntarios que leerán sus cartas y el grupo generará una conclusión acerca de la importancia de ciertos docentes en la vida académica de las personas. El coordinador hará la retroalimentación necesaria.

Técnica: “De la A a la Z... ¿soy un docente resiliente?”

Descripción: El coordinador repartirá a los participantes la hoja nombrada “De la A a la Z... ¿soy un docente resiliente?”, y les pedirá que la contesten de la manera más franca posible recordando que no hay respuestas erróneas o correctas. Cuando todos concluyan

se discutirá en plenaria la importancia de estos factores en la labor docente. El coordinador hará la retroalimentación necesaria (**ver anexo 7**).

Técnica: “Cuestión de actitud”

Descripción: El coordinador formará con el grupo cinco equipos. Cada equipo elegirá un sobre que contiene una tarjeta con una actitud de respuesta. Una vez que cada grupo identifique el tipo de respuesta que debe dar, el coordinador elegirá al azar a un grupo para que represente una situación concreta y leerá alguna de lo siguientes:

1. Un alumno dice: “No cumplí con la tarea porque mi madre está muy enferma y tengo que cuidarla”.
2. Un niño llega con moretones a la clase.
3. Una riña en el patio de la escuela.
4. Un niño aislado.
5. Un niño que golpea a sus compañeros.
6. Discriminación a un compañero de clase.
7. Una sonrisa por parte de un alumno.
8. Un niño pide hablar con usted después de clase.
9. Pérdida de objetos dentro del aula.
10. Agresividad por parte de uno o varios alumnos.
11. Un niño distraído o “flojo”.
12. Un regalo por parte de un alumno.
13. Ausentismo por parte de un alumno.
14. Falta de interés en clase por parte de los alumnos.
15. Alumnos apáticos.

Se repetirá la misma acción con todos los equipos y concluirá la técnica cuando se terminen las situaciones leídas por el coordinador. Para finalizar en plenaria los participantes darán sus opiniones acerca de cómo se sintieron, qué actitud es la óptima para la labor de promoción de resiliencia y qué problemas tuvieron para representar las situaciones. El coordinador hará la retroalimentación necesaria (**ver anexo 8**).

Sesión 7.

Técnica: “Recordando”.

Descripción: El coordinador solicita que un voluntario lea los apuntes de su diario que realizó la sesión pasada. Se preguntan y se resuelven dudas de ser necesario.

Técnica: “Ayer y hoy”.

Descripción: El coordinador indicará a los participantes que se coloquen en cualquier parte del salón que les resulte cómoda y pondrá música tranquila para que todos la escuchen y se relajen. Cuando todos estén listos, repartirá una hoja blanca en la que expondrán su sentir de manera libre y espontánea respecto a las siguientes cuestiones:

- ⇒ ¿Qué consideras que es lo que haces mejor?
- ⇒ ¿Te impondrías algún tipo de castigo si fallaras en eso que haces mejor?
- ⇒ ¿Qué cosas nuevas has aprendido desde hace un año a la fecha?
- ⇒ ¿Quieres ser mejor cada día?
- ⇒ ¿Qué haces para lograrlo?

Cuando concluyan de responder las preguntas, los participantes elaborarán una pequeña historia humorística con sus propios datos donde ellos sean los protagonistas. Cuando todos concluyan su historia, la rolarán con todo el grupo a modo de que nadie quede con su propia historia. Cada participante leerá la historia que quedó en sus manos y elaborará una conclusión en su cuadernillo en la sección correspondiente a la sesión siete. El coordinador hará la retroalimentación necesaria

Técnica: “Carta a mis alumnos”.

Descripción: El coordinador repartirá a todos los participantes una hoja blanca en la que les pedirá que escriban una carta a sus alumnos. En la carta plasmarán su sentir respecto a ellos antes y después de tomar el taller. Pueden agregar reflexiones, inquietudes, alegrías y miedos. Participarán voluntarios leyendo sus cartas al grupo. El coordinador hará la retroalimentación necesaria.

Técnica: “Reflexión: Y un día decides triunfar”.

Descripción: El coordinador repartirá a los participantes una hoja con el texto de la lectura “Y un día decides triunfar”, de Walter Elias y solicitará que un voluntario lo lea para todos. El grupo en general manifestará la reflexión que les brindará la lectura y participarán voluntarios exponiendo su punto de vista. El coordinador hará la retroalimentación necesaria y se preparará para el cierre del taller (**ver anexo 9**).

Técnica: “Evaluación y cierre del taller”.

Descripción: El coordinador repartirá dos hojas a los participantes. Una contiene la evaluación general para el taller y la otra una evaluación para el coordinador. Ambas son anónimas y tienen el fin de mejorar el curso. Cuando todos finalicen podrán colocarla en alguna mesa que disponga el coordinador para ello. El coordinador agradecerá la colaboración de todos los participantes, lo felicitará por su entusiasmo y concluirán con un aplauso para todos (**ver anexos 10 y 11**).



Conclusiones.

CONCLUSIONES.

La promoción de características resilientes en todas las etapas de la vida es fundamental para el desarrollo saludable de cualquier persona. En este sentido, la escuela como institución educativa debe encargarse de la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades para la vida que faciliten la socialización y la expresión de pensamientos como factores necesarios para el desarrollo de resiliencia desde una temprana edad.

Lo principal, luego de exponer la propuesta del taller relatada anteriormente, es ofrecer una forma de acción concreta como un proyecto de promoción de resiliencia integral, abarcando a todos los actores de la escuela y del proceso educativo. Para esto, es de fundamental importancia la capacitación docente, principalmente en el manejo y puesta en práctica del concepto de resiliencia educativa junto con el uso de herramientas y estrategias necesarias para su promoción.

Los cambios sociales y económicos abruptos que enfrenta el mundo de hoy, dejan como conclusión que los estudiantes, los docentes y las escuelas necesitan aprender nuevas formas de enfrentar conflictos y adversidades que se generan en la cotidianidad, de una forma optimista, pero que sobre todo brinden la oportunidad de un aprendizaje al salir fortalecidos y superar las adversidades. Al concluir este trabajo estoy convencida de que la escuela y el aula son el lugar desde el cual se pueden promover estas nuevas formas de actuar, con el docente como figura primordial de promoción, al ser un adulto significativo con un rol positivo en la vida de sus alumnos.

La forma de actuar y pensar de las nuevas generaciones está siendo influenciada por una sociedad que es cada vez más individual, con poca comunicación afectiva y una alta desvalorización de lo humano y de la otredad, lo cual por sí sólo ya es alarmante. La resiliencia como concepto y herramienta permite potenciar las capacidades humanas para mejorar la calidad de vida.

En este sentido, concibo a la resiliencia como una crítica a la sociedad y a su vez como una exigencia de cambio; una forma de salir adelante frente a un mundo cada vez más conflictivo; una manera de volver a ser humanos a través de lo humano: nosotros mismos. Promover resiliencia significa la reaparición del otro como un ser humano tan importante como uno mismo a través de una aceptación fundamental. La resiliencia educativa representa un cambio de paradigma, una perspectiva positiva del humano como componente indispensable en el desarrollo de las personas, para promover el éxito académico y un personal capacitado, pero sobre todo motivado a enfrentar los desafíos de la educación actual.

Un taller es, sin duda, un buen instrumento para difundir el concepto de resiliencia y para desembocar intervenciones profesionales en el trabajo con niños con el fin de fomentar conductas resilientes que los lleven a un éxito personal y académico. Identificar y difundir estrategias de trabajo que ofrezcan a los docentes y a las escuelas nuevas maneras de encarar las dificultades que conlleva la educación de los niños es el reto pedagógico y el punto clave de la acción para promover el mejoramiento de la calidad educativa y combatir el rezago y el fracaso escolar entre otras cuestiones.

Como pedagogos nos corresponde participar activamente y no quedarnos impávidos como simples espectadores. Es necesario y urgente que nos concibamos como generadores de acciones encaminadas al mejoramiento de la educación y por ende de los seres humanos, favoreciendo la formación de hábitos y valores perdidos en nuestra sociedad, tales como: la convivencia armónica, el diálogo humano, la tolerancia, la autoestima y la visión de lo positivo de los seres humanos, con el fin de generar verdaderos cambios.

Considero que mi objetivo se cumplió porque al profundizar en el estudio de la resiliencia desde una perspectiva pedagógica, he transmitido su trascendencia en el campo educativo y humano que nos concierne a todos, sobre todo a los profesionales de las humanidades.

Demostrar la importancia y trascendencia que tiene la resiliencia en el campo pedagógico a través de la relación que existe entre la escuela y la resiliencia y el papel del docente en la promoción, son el punto de partida para realizar más investigaciones en esta línea en México, muy necesarias para generar el cambio de las prácticas docentes.

Cabe concluir con algo que desde hace tiempo sabemos pero que parece que a menudo olvidamos: las escuelas construyen resiliencia en sus alumnos a través de un ambiente sano de relaciones sociales afectivas; por ende, la escuela y los docentes no pueden ceder ante las adversidades del día a día, por el contrario deben resurgir y fortalecerse ante las necesidades de educación de las nuevas generaciones y la resiliencia les ofrece ese punto de partida.



Anexos.

¡BIENVENIDOS!

Sean bienvenidos al taller: **“La resiliencia en la escuela y el docente como su promotor”**, cuyo objetivo es proporcionar a los docentes de educación primaria un espacio de conocimiento y reflexión sobre el tema de la resiliencia en la vida, en la escuela y en el aula; para incrementar su capacidad de afrontar las adversidades y salir fortalecido a fin de elevar su calidad de vida y su labor profesional para convertirse en promotores de resiliencia.

Los objetivos específicos son:

- Comprender los antecedentes, el concepto, y los aportes de la resiliencia en la labor docente.
- Conocer las características y los factores resilientes a través de la teoría de la autora E. Grotberg, la rueda de resiliencia y la “casita” de la resiliencia.
- Identificar los factores protectores y de riesgo que han rodeado o rodean su vida.
- Analizar la importancia de la resiliencia en la escuela.
- Comprender la trascendencia del uso de la resiliencia en sus aulas.
- Identificarse como promotores de resiliencia.
- Conocer cómo promover y mejorar la resiliencia de sus alumnos.

Este es un espacio creado y pensado para ustedes, espero que sea una grata experiencia para todos.

A continuación, encontrarán espacios destinados a que escriban todo lo que consideren necesario respecto a cada sesión.

¡Que disfruten su participación en éste taller y sobre todo sean resilientes!

Tarjetas “R-e-s-i-l-i-e-n-c-i-a”.

R E S I L I E N C I A

R E S I L I E N C I A

R E S I L I E N C I A

R E S I L I E N C I A

R E S I L I E N C I A

R E S I L I E N C I A

R E S I L I E N C I A

R E S I L I E N C I A

Juego de cartas "¡Armemos un cuadro!"

No ser aceptados.	Ser víctimas de violencia.	Abuso sexual.	Abandono.	Humor.
No saber qué puede pasarles.	Enfermedades, hospitalizaciones (tanto del niño como de personas cercanas a él)	Separación.	Maltrato físico, psicológico y/o económico.	Accidentes.
Autoestima.	Introspección.	Pérdida de trabajo.	Capacidad de relacionarse.	Iniciativa.
No tener amigos y/o no poder hacerlos.	Ser discriminado.	Miedo al ridículo.	Pobreza.	Optimismo.
Ser intimidados por un igual o por alguien mayor.	Etiquetación por parte de algún docente.	Muerte de alguno de los padres o ambos.	Divorcio.	Mudanza.
Suicidios.	Segundos matrimonios.	Independencia.	Creatividad.	Moralidad.
Separación de hermanos.	Discapacidades.	Esperanza.	Alegría.	Planear el futuro.

Tarjetas “Representaciones.”

Hablar con mis alumnos a su nivel.	Mostrar una actitud optimista.	No discriminar.	No gritar, no regañar.	Mostrar interés.
Planear el futuro.	Alta autoestima.	Ser creativo.	Ser independiente.	Sentido del humor.
Alegría frente a la vida.	Esperanza.	Escuchar a mis alumnos.	Fijar límites claros.	Sentido de pertenencia a la escuela.

“Frente a las adversidades.”

En el siguiente cuadro exprese las actitudes que se pueden abandonar y las que se pueden practicar frente a las adversidades que se presentan día a día dentro de un aula de clases; es decir, frente a cuestiones como: injusticias, agresiones, falta de interés de los alumnos entre muchas otras. Por lo menos mencione diez para cada columna y si lo desea puede agregar más.

No	“Yo puedo abandonar...”	“Yo puedo practicar...”
1.		
2.		
3.		
4.		
5.		
6.		
7.		
8.		
9.		
10.		

De la A a la Z... ¿soy un docente resiliente?

Analice entre los aspectos que se presentan, y palomee los que ya ha experimentado a lo largo de su labor docente. No hay respuestas acertadas ni erróneas.

1. Ser un docente resiliente significa:

A)	Disfrutar con lo que se hace y pasar buenos momentos con mis alumnos.	<input type="checkbox"/>
B)	Compartir un espíritu alegre y optimista.	<input type="checkbox"/>
C)	Tener alumnos felices, que sonrían, saltan, tienen humor y disfrutan del trabajo en el aula.	<input type="checkbox"/>
D)	Saber que el aprendizaje es un proceso afectivo en el que deben tomarse en cuenta los sentimientos y emociones implicados.	<input type="checkbox"/>
E)	Inspira y motiva a alumnos y a otros docentes.	<input type="checkbox"/>
F)	Lograr relacionar lo que se enseña con la vida real presente y futura.	<input type="checkbox"/>
G)	Conocer a cada uno de mis alumnos y a otros docentes.	<input type="checkbox"/>
H)	Ocuparme de las dificultades académicas y sociales de mis alumnos.	<input type="checkbox"/>
I)	Tener alumnos con buen rendimiento escolar de acuerdo a sus capacidades.	<input type="checkbox"/>
J)	Disfrutar enseñar y aprender día a día.	<input type="checkbox"/>
K)	Tener alumnos que me admiren en vez de tenerme miedo o me falten al respeto.	<input type="checkbox"/>
L)	Ser un modelo positivo en la vida de los alumnos.	<input type="checkbox"/>
M)	Entablar una comunicación estable con padres, otros docentes, alumnos y escuela.	<input type="checkbox"/>
N)	Conseguir que el grupo no participe en exclusiones o discriminaciones de ningún tipo.	<input type="checkbox"/>
O)	Tener alumnos participativos, reflexivos, creativos y con iniciativa.	<input type="checkbox"/>
P)	Tener alumnos que expresan sus sentimientos y temores.	<input type="checkbox"/>
Q)	Afrontar las adversidades por más difíciles que parezcan.	<input type="checkbox"/>
R)	Tener alumnos que creen en sí mismos y en sus capacidades así como en las de las demás personas.	<input type="checkbox"/>
S)	Tener colegas que reconozcan mi labor profesional.	<input type="checkbox"/>
T)	Contar con el personal directivo de mi escuela, que reconoce mi trabajo y me incentiva.	<input type="checkbox"/>
U)	Tener satisfacciones personales que me permiten ser optimista.	<input type="checkbox"/>
V)	Buscar las características positivas de los demás.	<input type="checkbox"/>
W)	Saber aceptar mis errores y mejorar a través de ellos.	<input type="checkbox"/>
X)	Buscar las características positivas de los demás.	<input type="checkbox"/>
Y)	Saber pedir ayuda cuando es necesario.	<input type="checkbox"/>
Z)	Planear para el futuro.	<input type="checkbox"/>

Tarjetas “Cuestión de actitud.”

Responder con enojo.

**Responder con
indiferencia.**

**Responder con
comprensión.**

**Responder con
nerviosismo.**

Responder con evasión.

“Y un día decides triunfar.¹”

Y así, después de esperar tanto, un día como cualquier otro decido triunfar...

*Decido no esperar a las oportunidades sino yo mismo buscarlas,
decido ver cada problema como la oportunidad de encontrar una solución,
decido ver cada desierto como la oportunidad de encontrar un oasis,
decido ver cada noche como un misterio a resolver,
decido ver cada día como una nueva oportunidad de ser feliz.*

Aquel día descubro que mi único rival no eran más que mis propias debilidades, y que en éstas está la única y mejor forma de superarnos.

*Aquel día dejo de temer a perder y a no ganar,
descubro que no era yo el mejor y que quizás nunca lo fui,
me deja de importar quién ganará o perderá, ahora me importa simplemente saberme mejor que ayer.*

*Aprendo que lo difícil no es llegar a la cima,
sino jamás dejar de subir.*

Aprendo que el mejor triunfo que puedo tener es tener el derecho de llamar a alguien “Amigo”.

Descubro que el amor es más que un simple estado de enamoramiento, “el amor es una filosofía de vida”.

Aquel día dejo de ser un reflejo de mis escasos triunfos pasados y empiezo a ser mi propia tenue luz de este presente.

Aprendo que de nada sirve ser luz si no vas a iluminar el camino de los demás.

*Aquel día decido cambiar tantas cosas.
Aquel día aprendo que los sueños son solamente para hacerse realidad.
Desde aquel día ya no duermo para descansar...*

Ahora simplemente duermo para soñar.

Walter Elias.

¹ ELIAS, W. “Y un día decides triunfar”. p. 175. En: GAMBOA, S. *Juego, resiliencia. Resiliencia, juego*. Buenos Aires: Bonum, 2005.

“Evaluación del taller”.

Lo que esperaba del taller:

Lo que más me agradó del taller:

Lo que menos me gustó del taller:

Lo que aportó este taller a mi labor docente:

Lo que voy a cambiar para ser un docente resiliente:

Opinión personal sobre el taller:

“Evaluación del coordinador del taller”.

El presente formato de evaluación tiene la finalidad de mejorar la calidad del taller y satisfacer sus inquietudes respecto al mismo, tenga la confianza de expresar libremente su opinión ya que es anónimo.

Instrucciones:

- Lea detenidamente las preguntas.
- Seleccione un número en la escala del 1 al 10, entendiendo que el 1 significa “Nunca” y el 10 “Siempre”.

ACTITUDES.		
1.	Se presenta y saluda a los participantes.	
2.	Comparte sus conocimientos sin reservas.	
3.	Crea un ambiente de respeto y confianza.	
4.	Es responsable y respetuoso del tiempo del taller.	
5.	Atiende con amabilidad las dudas e inquietudes.	
6.	Acepta críticamente las sugerencias de los docentes.	
7.	Colabora activamente en las actividades.	
8.	Valora la participación de los docentes.	
9.	Muestra confianza en sí mismo y en los demás.	
10.	Sonríe durante la sesión.	
FORMACIÓN.		
11.	Domina correcta y completamente los temas.	
12.	Transmite los conocimientos de forma clara y precisa.	
13.	Relaciona los contenidos del taller con las vivencias en el aula.	
14.	Participa y guía el trabajo del grupo.	
15.	Se expresión corporal denota confianza.	
16.	Aplica sus conocimientos en la resolución de dudas.	
17.	Es ordenado y llega puntualmente.	
18.	Su manejo de las actividades es adecuado.	
19.	En el cierre de las sesiones apoya en aprendizaje de los participantes.	
20.	Utiliza adecuadamente los recursos didácticos del taller.	

Agregue un comentario si lo considera necesario: _____



Bibliografía.

BIBLIOGRAFÍA.

- ÁGUEDA MARUJO, Helena, Luis Miguel Neto y María de Fátima Perloiro (2003). *Pedagogía del optimismo*. Madrid: Nancea.
- ANDER – EGG, Ezequiel (1999). *El taller: una alternativa de renovación pedagógica*. Buenos Aires: Magisterio del río de la plata.
- BROOKS, Robert y Sam Goldstein (2004). *El poder de la resiliencia: Cómo lograr el equilibrio, la seguridad y la fuerza interior necesarios para vivir en paz*. Barcelona: Paidós.
- CYRULNIK, Boris *et al* (2004). *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- CYRULNIK, Boris (2003). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- (2005) .*El amor que nos cura*. Barcelona: Gedisa.
- DELORS, Jaques *et al* (1997). *La educación encierra un tesoro: informa a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*. México: UNESCO.
- DIAZ, Alejandra Marcela y Liliana Inés Bin (comp.) (2007). *Atención - memoria – resiliencia: aportes a la clínica psicopedagógica*. Buenos Aires: Lugar.
- FISHER, Frankiln E. (1990). *Enciclopedia de la mecánica, ingeniería y técnica*. Barcelona: Océano.
- FREIRE, Paulo (2002). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México; Buenos Aires: Siglo XXI, © 1966.
- FRIGERIO, Graciela *et al* (2002). *Educación, ciudadanía y participación: transformar las prácticas: el enfoque de resiliencia*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- GAMBOA DE VITELLESCHI, Susana (2008). *Juego, resiliencia. Resiliencia, juego. Para trabajar con niños, adolescentes y futuros docentes*. 3ª ed. Buenos Aires: Bonum, © 2005.
- GIORDANO, Sula y Sandra Nogués (2007). *Educación, resiliencia y diversidad: un enfoque pedagógico y social de la intervención con niños, escuela, familias y comunidad*. Buenos Aires: Espacio: Fundación de Estudios Patagónicos.
- GROTBERG, Edith Henderson (comp.) (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar las adversidades*. Barcelona: Gedisa.

- HENDERSON, Nan y Mike M. Milstein (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- LLOBET, Valeria (2005). *La promoción de resiliencia con niños y adolescentes: entre la vulnerabilidad y la exclusión: herramientas para la transformación*. Buenos Aires; México: Novedades educativas.
- MANCIAUX, Michel (comp.) (2003) *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa.
- MARTÍNEZ TORRALBA, Isabe (2006). *La resiliencia invisible: infancia, inclusión social y tutores de vida*. Barcelona: Gedisa.
- MAYA BETANCOURT, Arnobio (2003). *El taller educativo. ¿Qué es? Fundamentos, cómo organizarlo y dirigirlo, cómo evaluarlo*. Bogotá: Magisterio.
- MELILLO, Aldo, Elbio Néstor Suárez Ojeda y Daniel Rodríguez (comp.) (2004) *Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida*. Buenos Aires; México: Paidós SAICF.
- MELILLO, Aldo y Elbio Néstor Suárez Ojeda (comp.) (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- PANSZA, Margarita, Esther Pérez Juárez y Porfirio Morán Oviedo (1986). *Fundamentación de la didáctica*. México: Gernika.
- PUERTA DE KLINKERT, María Piedad (2002). *Resiliencia: la estimulación del niño para enfrentar desafíos*. Buenos Aires, México: Lúmen.
- RÚE DOMINGO, Joan (2001). *La acción docente en el centro y en el aula*. Madrid: Síntesis.
- SANTROCK, John W. (2003). *Psicología del desarrollo en la infancia*. Madrid: McGraw-Hill.
- SIMPSON, María Gabriela (2008). *Resiliencia en el aula, un camino posible*. Buenos Aires: Bonum.
- VANISTENDAEL, Stefan y Jacques Lacomte (2002). *La felicidad es posible: despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- ZUKERFELD, Rubén y Raquel Sonis Zukerfeld (2005). *Procesos terciarios: de la vulnerabilidad a la resiliencia*. Buenos Aires: Lugar.